INTEGRACIÓN REGIONAL

UNA MIRADA CRÍTICA

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
Integración y Unión Latinoamericana y Caribeña

INTRODUCCIÓN

LOS DILEMAS

HECTOR CONSTANT
JULIAN KAN
CARLOS MARTINS
ARIEL NAVARRO

DOSSIER: LAS RESISTENCIAS

JAIME PRECIADO
WAGNER IGLECIAS
CONSUELO SILVA Y CLAUDIO LARA
FLAVIA LESSA

LOS DESAFÍOS

ALEXIS SALUDJIAN
FABIO BARBOSA
ARIEL NOYOLA
MARISA DUARTE
GISSELLE GONZALEZ

#1

FEBRERO **2017**

CLACSO 50 AÑOS

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

INTEGRACIÓN REGIONAL Y MERCOSUR: DESENCUENTROS QUE NO DEBEN SER

HECTOR CONSTANT ROSALES

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
PARA EL SUR - INISUR (VENEZUELA)

El año 2016 habrá sido un año particularmente estático -cuando no regresivo- en materia de integración regional. Los vientos de renovación que refrescaron el panorama político y social de la región con la llegada del siglo XXI están siendo sorpresivamente más esporádicos que lo deseado, generando dudas sobre la solidez de los cimientos sembrados por los gobiernos de corte izquierdista que se multiplicaron en la geografía suramericana.

Los gigantescos pasos que se dieron para fortalecer el espacio regional -que van desde el nacimiento de nuevas teorías de integración solidaria hasta la declaración de América Latina y el Caribe como zona de paz- han venido conociendo preocupantes signos de retrocesos por razones políticas, creando un panorama muy alejado de aquel nacimiento de nuevas fórmulas de encuentro regional y redimensión de las preexistentes.

De esa forma nacieron por ejemplo la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos (CELAC), y quedaron en un segundo plano la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y la Organización de Estados Americanos (OEA), dentro de lo que constituiría un debate conceptual más de fondo entre una integración política y una integración meramente económica o signada por el amargo recuerdo del intervencionismo. En cuanto al Mercado Común del Sur (MERCOSUR), su posición de esquema esencialmente económico pudo suponer que correría igual suerte que la opacidad de la integración tradicional; sin embargo la fuerte presencia de sectores económicos argentinos y brasileños ligados a un comercio transfronterizo y a un importante sector exportador de productos agrícolas celoso de las barreras arancelarias frente a productores foráneos, impidieron que las eventuales crisis del MERCOSUR dieran al traste con el mecanismo.

Aunque no corresponde a este breve artículo hacer un recuento de las etapas vividas por el MERCOSUR en sus actuales 25 años[1], lo cierto es que desde el año 2003 empezó un redimensionamiento social y político que se vio potenciado con la entrada de Venezuela al bloque, cuya influencia en la politización de este espacio tradicionalmente comercial resultó mayúsculo. Es esta nueva identidad del MERCOSUR -la política- la que viene siendo cuestionada desde diciembre del año 2015 cuando la opción electoral kirchnerista es derrotada en las urnas presidenciales; a partir de allí,una serie de acontecimientos políticos generarán un descalabro en la región en materia integracionista con impacto directo en el MERCOSUR.

El insólito proceso de destitución de la presidenta Rousseff en Brasil, el continuo vaivén político en Venezuela, la finalización del proceso de paz en Colombia y las desavenencias entre gobierno y militares en Ecuador, entre otros, tienen todos un primer punto en común: el repliegue inicial de la mayoría de los gobiernos a problemáticas internas antes que regionales, dejando a un lado las agendas regionales comunes que otrora constituían parte corriente de las acciones presidenciales. A esto se suma igualmente el recrudecimiento de la conflictividad social en Centroamérica y el propio deshielo entre Cuba y Estados Unidos, que motivan tendencias medianamente aislacionistas por el mismo desencuentro de las prioridades de cada país.

Probablemente así se comprendan las razones para el poco avance en la articulación de agendas en el seno de la CELAC, o que los integrantes de UNASUR todavía no hayan podido consensuar el reemplazo de su Secretario General. En el caso del MERCOSUR la situación es más compleja y es donde mejor se pone en evidencia el panorama de desencuentros y desafíos para las fuerzas integracionistas. Desde el segundo semestre 2016, cuando correspondía por norma ocupar la Presidencia Pro Tempore semestral del bloque a Venezuela, tres países –Argentina, Brasil y Paraguay- empiezan un boicot continuado que se recrudeció hasta inventar una sanción totalmente

[1] Existen varios escritos sobre las etapas del MERCOSUR. Un compendio de análisis se encuentra en Caetano, 2011.

sin precedentes ni basamento legal en los anales de la unión latinoamericana. El único recuerdo de algo similar fue la expulsión a Cuba de la OEA, que sin embargo guarda notables distancias si asumimos que la OEA no es más que un foro multilateral que no pretende en sí misma convertirse en espacio de integración.

Bajo el posicionamiento de falsos positivos mediáticos, se hizo ver que Venezuela incumplía con sus compromisos de adecuación al MERCOSUR y, peor aún, se crearon*de facto* dos categoría de Estados –los de primera categoría o fundadores y los de segunda categoría o adherentes– dejando en los primeros la posibilidad de erigirse en verdugos de los segundos. Esto de por sí ya es grave en un espacio en el que se pretende propiciar la integración y en el cual, además, se construyen compromisos integracionistas sobre la base de principios como "gradualidad, equilibrio y flexibilidad", todos contenidos en el Protocolo de Adhesión de Venezuela[2]. Aún si se llegara a desconocer que Venezuela ha notificado más del 92% de las normas que le correspondían, el simple hecho de pretender sancionarla por retrasarse en su adecuación ya sería una verdadera incongruencia.

De manera que la actual situación en el MERCOSUR refleja sin ambages que el actual cambio político de la región se siente más cómodo desconociendo el desarrollo de la última década y media, para lo cual está dispuesto incluso a desconocernormas fundamentales del acervo jurídico mercosuriano y normas básicas de la diplomacia y el derecho internacional. Refleja también que el propio entramado social generado por los gobiernos progresistas no resultó escudo suficiente para evitar que los odios e intolerancias políticas puedan debilitar -cuando no implosionar- los ánimos integracionistas en beneficio de quienes siempre han querido dividirnos.

Es necesario encontrar las vías para fortalecer los espacios políticos hasta ahora creados y no caer en el error de politizar únicamente los discursos y no la propia institucionalidad desde la raíz, con todo lo que esto supone desde el punto de vista social y comercial para poder generar desarrollos productivos reales y eficientes. Igual necesidad se tiene de no permitir que los vientos de desunión y pesimismo recaigan nuevamente en Suramérica, corriendo el peligro de volver a ser una región que niega su identidad, y mira allende sus fronteras en busca de un futuro que sólo es capaz de construir mirándose primero a sus propios ojos.

BIBLIOGRAFÍA

Caetano, Gerardo (coord.) (2011), *Mercosur 20 años*, Montevideo, Cefir – Fundación Friedrich Ebert.

Constant, Hector y González, Franklin (2015), *Venezuela en el MERCOSUR: implicaciones políticas, económicas y sociales*, Caracas,. Fundación Friedrich Ebert - INISUR.

[2] Para una mayor aproximación a la entrada de Venezuela en el MERCOSUR: Constant, y González, 2015.

ROMPECABEZAS PARA ARMAR. ARGENTINA, BRASIL Y EL INICIO DE UN NUEVO CICLO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA

JULIÁN KAN

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO - SIPFYL/UBA (ARGENTINA)

Las iniciativas de integración regional no son estáticas ni siempre se desenvuelve de la misma forma, en algunos momentos clave de la historia política y social ellas también mutan, cambian o se reconfiguran, cuando no desaparecen y se crean otras nuevas.También, cuando se rediscuten acuerdos o metas nuevas a lograr por sus socios, cuando se transforma el escenario global y regional y repercute en alguna de ellas, o cuando alguno(s) de sus integrantes intenta renovar la dinámica del acuerdo, aparecen cambios relevantes.Por lo general, cuando ocurre esto último en algún país clave en la región, por su historia, influencia y su lugar en ella, los cambios suelen estar en estrecha asociación con lo que acontece fronteras adentro de aquél y con la visión del mundo que llevan sus elites gobernantes y los actores sociales representados en ella. Aunque esto puede ser algo frecuente, hay momentos en que alguno de estos cambios marcan hitos o reconfiguraciones más generales, tanto de una iniciativa en particular como del conjunto del escenario regional. Por ejemplo, el ocurrido en torno a la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre de 2005, cuando se frenó el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), se reorientó el Mercado Comun del Sur (MERCOSUR) y se dio lugar al desarrollo de nuevas iniciativas regionales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) y, posteriormente, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), con una agenda de integración menos económico-comercial, más autónoma de los países centrales y con mayores niveles de coordinación política entre sus miembros (Kan, 2016)[3].

Desde comienzos de 2016 la integración latinoamericana transita una serie de cambios que parecen indicar otro momento bisagra, que avizora una vuelta al modelo de integración regional desplegado al calor de las reformas neoliberales durante las décadas de los años ochenta y noventa. Nos referimos a una forma de asociación que tuvo como prioridad establecer una vinculación económica, pero sobre todo comercial entre los países y subregiones de América Latina y entre ellas y los países centrales, subordinando a otras áreas económicas y sobre todo a las políticas, sociales y culturales. En este contexto, sin duda los cambios políticos en Argentina y Brasil son centrales para entender este momento donde el rompecabezas se comienza a ordenar de forma diferente al ciclo iniciado a entre comienzos y mediados de la década de los años 2000, afianzado en 2005 y desplegado hasta 2015.

Las flamantes políticas exteriores y regionales de Argentina y Brasil no son un dato menor para el futuro regional, al menos de Sudamérica y, en cierta forma, para América Latina en su conjunto. Los dos pilares del MERCOSUR -con el PIB más grande de América del Sur y junto a México los de toda América Latina- cambiaron de signo político-gobernante y, en paralelo a una serie de cambios implementados en su política interna, desplegaron reformulaciones en la política exterior que pusieron en jaque el escenario político regional emergido de la Cumbre de Mar del Plata en 2005[4]. En Argentina por unas ajustadas elecciones mientras que en Brasil por una fraudulenta destitución parlamentaria, la llegada de Macri y Temer al poder manifestaron intenciones concretas de desarticular aquel escenario regional. Por ejemplo, en reiteradas manifestaciones que entienden el carácter de los bloques regionales y los proyectos de asociación como la forma de insertarse en el mundo (léase los mercados), en el acercamiento de Argentina a Estados Unidos en torno a la visita de Obama del mes de marzo pasado, y en las más recientes acciones frente a Venezuela por parte de la rebautizada por Nicolás Maduro "Triple Alianza" entre Argentina, Brasil y Paraguay para erradicar al país caribeño del bloque mientras gobierne el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

En torno al MERCOSUR también se plantea una reformulación del mismo. Las opciones son variadas y pueden ser combinadas, aunque no está claro todavía el escenario futuro, más allá de la común adversidad al país bolivariano. Una de ellas es reducirlo a una zona de libre comercio, eliminando la política aduanera común, que lo caracteriza como Unión Aduanera dentro del sistema jurídico internacional. La otra es flexibilizar la posibilidad que algunos de sus miembros firmen acuerdos de preferencia arancelaria o tratados de libre comercio en forma individual con

[3] Un temprano análisis de la reconfiguración de aquel escenario puede verse en Katz, 2006.

[4] Recordemos la atención de la prensa sobre la última Cumbre de la Alianza del Pacífico a fines de junio en Santiago de Chile donde tuvo lugar el ingreso como observador de la Argentina a partir del cambio de gobierno de diciembre de 2015empezando a plasmar en hechos el reiterado anuncio de abrirse al mundo y a los mercados realizado por la gobernante alianza Cambiemos.

otros bloques regionales o países, mediante la reforma de la Cláusula Decisoria N°32/2000 que imposibilita esto. También, plantean acercar al bloque a un acuerdo preferencial con la Alianza del Pacíficoy profundizar el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, como se han manifestado claramente ambos gobiernos. Podemos agregar que, de conjunto, alientan la reconstrucciónde un eje de integración económico-comercial regional como el que proponía el ALCA en 2005, o de otros de alcance más global como los mega acuerdosde liberalización comercial en danza. Por el momento, los dos nuevos gobiernos se concentran en la situación de Venezuela y acordaron, con el apoyo de Paraguay y los vaivenes de Uruguay, desconocer la presidencia pro tempore venezolana y alentar su salida del MERCOSUR, al menos mientras gobierne Nicolás Maduro el país caribeño, en una clara señal de discriminación ideológico-política a un gobierno elegido democráticamente.

En efecto, observando su perspectiva regional, Argentina y Brasil parecen seguir el camino de los países que se mantuvieron más cercanos a Estados Unidos y a las políticas neoliberales en general en el reciente ciclo regional.Nos referimos a Chile, Perú, Colombia y México, quienes priorizaron la negociación de un TLC con Washington y un acercamiento a su política externa. Además, algunos de ellos (Perú Chile y México) son parte de las negociaciones por el Acuerdo Transpacifico (TPP), y algunos también (Chile, México y Colombia) de las negociaciones por el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA). El escenario actual, marcado por la consolidación de la Alianza del Pacífico, un replanteo del MERCOSUR, la crisis política venezolana y la proliferación de mega acuerdos de libre comercio en el escenario global[5], sin duda conllevan una reconfiguración del mapa político regional de los últimos años.

Si estos nuevos tratados impulsados en la coyuntura actual van en la dirección de liberalizar el comercio, es probable que fracasen como sucedió con el ALCA, sobre todo porque la liberalización comercial está en retroceso ante el creciente proteccionismo que se ha ido instalando desde los países centrales, potenciado mediante los anuncios de Trump en Estados Unidos (Morgenfeld, 2016). Si el objetivo central de estos nuevos acuerdos es avanzar en las áreas más silenciosas de negociación como las que también proponía el ALCA (patentes, derechos de propiedad intelectual, compras gubernamentales, servicios, seguridad jurídica y financiera, entre otras), el escenario de negociación puede ser distinto y dependerá, entre varias cuestiones, de cuán público sean las negociaciones para poder evaluar los efectos perjudiciales que este tipo de acuerdos traen hacia los países más vulnerables y periféricos; de la gobernabilidad y hegemonía que logren los nuevos gobiernos de derecha en países claves como Argentina y Brasil; yademás, del desenlace de la coyuntura política venezolana.

¿Cómo impactará todo esto en el conjunto de la integración latinoamericana? ¿Cómo será el lugar de Estados Unidos en la región con su flamante cambio de partido gobernante?¿Cómo convivirán las más recientes UNASUR y CELAC con los gobiernos que potencian nuevamente este modelo de integración más cercano a las políticas neoliberales? ¿Se reducirá el MERCOSUR a una zona o área de libre comercio eliminando la política arancelaria común que lo identifica como unión aduanera construida en el marco del Regonalismo Abierto cepalino? ¿Firmará este bloque acuerdos de libre comercio como bloque con la Alianza del Pacífico o con Estados Unidos? ¿Cuál será el futuro del ALBA-TCP ante la creciente crisis política del gobierno de Maduro y el reciente ingreso de Venezuela al MERCOSUR?

Difícil es esbozar una respuesta clara a todos estos interrogantes. Por un lado, porque es muy reciente el comienzo de esta nueva reconfiguración. Por otro lado, porque si bien podemos indagar una vuelta a un modelo de integración económico-comercial más cercano a las políticas neoliberales, no sabemos aún la forma en que terminará de desenvolverse en el mediano plazo. Aunque el giro político hacia gobiernos de derecha y de orientación neoliberal es evidente, esto no implica que el tipo de políticas implementadas sean exactamente iguales a las que las reformas neoliberales trajeron en la década de 1990. Además, las relaciones de fuerza política en el conjunto de la región y en algunos países claves no son las mismas que las de aquella época, cuando posibilitaron la hegemonía de las reformas neoliberales y mediante ellas una profundización de la reestructuración capitalista más global. El momento del mundo es otro.

BIBLIOGRAFÍA

Kan, Julián (2016): *El No al ALCA diez años después. La Cumbre de Mar del Plata y la integración latinoamericana reciente*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

Katz, Claudio (2006): *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Buenos Aires: Luxemburg.

Morgenfeld, Leandro (2016): "Trump y la nueva geopolítica en Nuestra América" *Cambio* N°53, 23 de noviembre .

[5] El TLC entre MERCOSUR y la Unión Europea (UE), el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), el Acuerdo en Comercio de Servicios (TISA por sus siglas en inglés).

LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN TIEMPOS DE CRISIS: NOTAS PARA UN BALANCE DEL SIGLO XXI

CARLOS EDUARDO MARTINS

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ECONOMIA POLÍTICA INTERNACIONAL - PEPI/UFRJ (BRASIL)

Un balance de los procesos de integración en América Latina y el Caribe del siglo XXI permite destacar fuerzas en confrontación y dos distintas etapas de coyuntura en la región:

a) La primera comenzó con el ascenso de la izquierda en América del Sur y la crisis del Consenso de Washington en la región, con lo que se trató de establecer un cambio radical en los paradigmas de integración regional, desde el enfoque neoliberal para dar prioridad a la integración soberana y solidaria, ganando fuerza en particular con la creación de la Unión de Naciones Suramericana (UNASUR) en 2008; de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010; con el establecimiento y la expansión de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) entre 2004-09; con la inclusión de Venezuela en el Mercosur como miembro pleno en 2012 y las negociaciones desde 2015 para extender esta condición a Bolivia.

b) La segunda expresa la reacción neoliberal y la resistencia a esta nueva hegemonía por parte del imperialismo y de las burguesías dependientes, introducida con los golpes de Estado en Honduras (2008) y Paraguay (2012), pero se mantuvo subordinada, ganando protagonismo con el golpe de Estado en Brasil en 2016 y después con la derrota electoral del kirchnerismo en Argentina en 2015 y el creciente asedio internacional y el aislamiento del gobierno de Maduro, representado por el fracaso del chavismo en las elecciones legislativas de 2015. El protagonismo actual de la fuerzas del imperialismo y de la burguesía dependiente de la región no está libre de fuertes conflictos sociales, tiende a profundizar drásticamente las contradicciones del patrón de la acumulación neoliberal y abrir un proceso político y social caótico, lo que puede llevar a estas fuerzas a recurrir cada vez más al fascismo y la violencia para mantener el Estado bajo su control.

Una variable clave en la crisis de las fuerzas de izquierda fue la desaceleración del crecimiento económico mundial y la fuerte caída de los precios de las materias primas, en especial de los hidrocarburos desde 2014. Con esta desaceleración se ha reducido el espacio para el centrismo disminuyendo los ingresos del Estado e imponiendo una fuerte crisis en la balanza de pagos de los países que tenían excedentes comerciales limitadas, bajos niveles de reservas y dependían de las exportaciones de productos primarios para equilibrar sus cuentas internacionales. Estos fueron especialmente los casos de Venezuela y Argentina.

Durante el ascenso y la hegemonía de la izquierda, se cometieron errores importantes, tanto en la institucionalización y el diseño de los procesos de integración, como en la dirección de las políticas nacionales que acabaron pasando factura cuando la situación internacional de bonanza empezada en el año 2004 comenzó a revertirse en el año 2011, cayendo muchísimo en 2015 para las exportaciones de soya y petróleo. Entre estos errores se pueden enumerar:

a) El fuerte desajuste entre el funcionamiento político-ideológico y el operacional, lo que hizo extremadamente limitado el cambio para el paradigma de la solidaridad y la integración soberana, ya que varios de sus supuestos no se han aplicado. El Banco del Sur, creado en 2007, tiene hasta el momento existencia meramente legal y no cuenta con la participación de Brasil, que permanece a la espera de la ratificación de su Congreso; la idea de un fondo de estabilización contra las crisis internacionales, que son cruciales para hacer frente a los ciclos especulativos de capital extranjero y para la montaje de una arquitectura financiera soberana fue abandonada; el calendario de implementación del Parlasur elegido desde 2011 por el voto directo, no se aplicó; el ingreso de Venezuela al Mercosur sirvió más para integrarla a las exportaciones del sub-imperialismo brasileño que para realzar su importancia estratégica como proveedor de recursos estratégicos para la región, ya que sólo una pequeña proporción de las importaciones de hidrocarburos de Brasil son provenientes de Venezuela y la IIRSA se mantuvo como referencia para los proyectos de infraestructura de integración de los países de América del Sur, pero se estableció durante los gobiernos neoliberales con un fuerte sesgo de exportación de materias primas y productos básicos fuera de la región.

b) Respecto a las políticas nacionales, podemos destacar las de carácter centristas o de reconciliación con los sectores dominantes, que si eran viables durante el periodo de crecimiento económico global, se quedaran obsoletas en el nuevo contexto, adonde se requería más radicalidad. Así la política monetaria procíclica establecida por el gobierno de Dilma en 2015 transformó la desaceleración de la economía en depresión y llevó al gobierno a pagar el 9% del PIB en intereses, desmanteló el camino hacia el pleno empleo produciendo millones de desempleados, drástica pérdida de popularidad y abrió

el espacio para la derecha brasileña y para que el imperialismo provocaran un golpe de Estado en 2016, con consecuencias nefastas para el equilibrio de fuerzas en la región. La depresión establecida en Brasil se vuelve incomprensible desde el punto de vista de la balanza de pagos, pues el país tiene muchas reservas en dólares lo que permitía enfrentar cualquier presión externa con fuerza. Su explicación está en las concesiones del gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) hechas al gran capital para detener el escenario de fuerte expansión de huelgas y la organización popular que le generaba miedo, incrementando las tasas de interés de manera radical en el contexto de restricción externa. En Venezuela, la contradicción entre la extraordinaria fuga de capitales y el bajo nivel de reservas que se produjo principalmente en el gobierno de Chávez y financiada sin mayores problemas durante el auge de los "commodities", se quedó evidente cuando se vino abajo y demostró la necesidad de nacionalización del sistema financiero y del monopolio del comercio exterior para la prevención eficaz de la hemorragia de divisas y la importancia del capital evadido a una economía sujeta a la escasez. Por último, en Argentina, la desaceleración de la economía y la caída del nivel de reservas tuvieron impactos políticos con la elección de un candidato no kircherista para la sucesión presidencial de 2015, produciendo bajo compromiso de sectores kirchneristas y su electorado, que terminó resultando en la derrota frente a Macri por un estrecho margen.

Este conjunto de errores provocó, por una parte, que las izquierdas perdieran todas las posibilidades de desarrollo político, económico, social e ideológico durante el periodo de boom de los "commodities", que ocurrió entre 2004-2011, marcado por una fuerte articulación de la economía china con América Latina, lo que permitía compensar con saldos comerciales del período cíclico de entradas de capitales extranjeros, establecidas a partir de la crisis del Consenso de Washington en 1999 que duró hasta el año 2009. Y por otro lado, aumentó la vulnerabilidad cuando la caída de los precios de las materias primas fue combinada con el cambio del período cíclico de las entradas de capital que se había establecido entre 2010-2014. El estrangulamiento externo se estableció firmemente en Venezuela, totalmente dependiente de las exportaciones de derivados del petróleo y con su comercio fuertemente vinculados a los Estados Unidos. La ofensiva imperialista trabajó de manera doble para bajar los precios de los hidrocarburos y otras "commodities": impulsa la oferta de petróleo en tiempos de crisis con la expansión de la producción en los Estados Unidos, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Kuwait y Yemen; y la sustitución de importaciones de Estados Unidos por la producción local o por el gas de esquisto.

La ofensiva neoliberal que intenta desarticular las fuerzas de centro-izquierda y de izquierda en la región incide sobre los procesos de integración para reordenar sus prioridades y desarticular sus logros. Sin embargo la elección de Donald Trump en los Estados Unidos pone sobre la mesa incertidumbres acerca de las posibilidades de impulsar acuerdos hemisféricos de libre comercio con los Estados Unidos. Lo más probable es que Trump presione para negociar acuerdos bilaterales con el propósito de obtener más ventajas y evitar la creación de un espacio institucional multilateral donde pueda ser encarado por distintas fuerzas políticas nacionales, así como pasó a ALCA.

Estos cambios en la política exterior de los Estados Unidos podrán fácilmente ser aceptadas por la burguesía dependiente de nuestra región. Se fortalece, a través de las diplomacias brasileña, argentina y uruguaya, la propuesta de flexibilización del Mercosur, con la eliminación de la unión aduanera y el modelo de negociación en bloque, en favor de acuerdos bilaterales de libre comercio. La tendencia es que Brasil se aisle de los BRICS, paralizando sus avances para priorizar el acercamiento a los Estados Unidos y la Unión Europea. Al mismo tiempo, profundizara la desnacionalización de sus recursos estratégicos con la flexibilización de la participación de Petrobras en la explotación del Pre-Sal.

Todavía hay tres factores que probablemente dificultaronla aproximación de la región con Estados Unidos y la imposición de políticas de austeridady derecorte de la demanda interna dirigida contra las políticas de izquierda: a) el probable fin de la política expansionista de estímulo a la economía estadunidense, es que deberá incluir la elevación de las tasas de interés internacional; b) el fuerte combate a la migración latinoamericana a Estados Unidos, deberá elevar lo contencioso de nuestros pueblos con este país; c) y el probable fin de la onda de largo crecimiento iniciada en 1994, a partir del bajo crecimiento y el alto nivel de endeudamiento de los centros atlantistas, crónicos desde la crisis de 2008, y de la creciente desaceleración del crecimiento chino. Tal contexto evidenciará la necesidad de impulsar los mercados internos como fuente de crecimiento.

Tales factores probablemente impulsarán un escenario de fuerte agudización de luchas sociales dejando abierto el escenario de las direcciones que tomará América Latina en los próximos años.

AMÉRICA LATINA: DE NUEVO LA DERECHA O LA INTEGRACIÓN EN TERAPIA INTENSIVA

ARIEL NAVARRO

IISEPCI (ARGENTINA)

En los últimos meses del año 2015 y la primera mitad del 2016, ocurrieron tres derrotas electorales de importancia (las presidenciales argentinas en noviembre, las legislativas venezolanas de diciembre y el referéndum constitucional en Bolivia a fines de febrero) y una crisis política en el gobierno del PT en Brasil, que desembocó en el golpe de Estado que se confirmó en agosto de 2016, encendieron las señales de alerta en las izquierdas latinoamericanas acerca de la continuidad del ciclo progresista que, con luces y sombras han construido, durante los últimos 15 años, los procesos políticos posneoliberales.

El ciclo político regional de sentido progresista ha perdido impulso y hay un nuevo resurgir de las derechas conservadoras en el continente, lo cual nos pone ante el riesgo y el desafío de atravesar un "recambio de época", de carácter regresivo.

Esta actualidad política en América Latina nos obliga a hacer un análisis profundo de los límites de los procesos políticos posneoliberales que hemos transitado durante más de quince años en la región, las causas principales que llevaron al desgaste actual y las características fundamentales de las derechas que aparecen nuevamente como alternativas.

A modo de confusión, -y sin la más mínima intención de aclarar ninguna de ellas- dejaré de aquí en adelante algunas de las interrogantes que será necesario resolver para evitar la consolidación de una nueva etapa regional que sea contraria a los intereses de las mayorías.

SUR, ALCA, ¿Y DESPUÉS?

Desde principios del siglo XX, irrumpieron gobiernos progresistas en América Latina que llegaron como consecuencia del largo proceso de resistencia al neoliberalismo que se desarrolló durante la década de los años noventa. En palabras del presidente ecuatoriano Rafael Correa, esto constituyó un verdadero "cambio de época", donde pasamos del período que abarcó las últimas décadas del siglo XX con regímenes que aplicaron minuciosamente las recetas neoliberales; a otra etapa en la que nuevos gobiernos que llegaron de la mano de sucesivos triunfos electorales, buscaron caminos alternativos para promover el desarrollo de nuestros países con una más equitativa distribución de la riqueza producida. Durante más de 15 años, se produjeron hechos que marcaron avances importantes en la recuperación de la soberanía política y la reducción de la desigualdad.

A fines de 2005 en Mar del Plata, un conjunto de estos gobiernos junto a los movimientos sociales y populares del continente se opusieron fuertemente al ALCA y lograron sepultarlo, promoviendo una mayor y mejor integración política, social y económica entre nuestros países. En esa etapa, fueron anunciados grandes proyectos, como el Gasoducto del Sur, el Banco del Sur e importantes obras de infraestructura regional. Al día de hoy, son pocos los casos concretos de avance en ese sentido.

A pesar de ello, durante más de quince años se produjeron hechos que marcaron importantes avances en la recuperación de la soberanía política y en la reducción de la desigualdad, creándose importantes instancias de integración regional en el plano político como la UNASUR, la CELAC y otras. El impulso de esta nueva etapa en la integración fue uno de los pilares principales de la época. Ocupó un lugar preponderante entre las consignas que animaron los discursos de todos los dirigentes de nuestros países.

La necesidad de ampliar la integración en el terreno económico se verificó en varios planos:

a) en el ámbito de la producción: las cadenas de valor integradas desde el aporte de cada país;

b) en el de la comercialización: desarrollo y consolidación de un mercado regional que permita el impulso de economías de escala. Rechazo de los tratados de libre comercio, desde el ALCA a la Unión Europea;

c) en el financiero: la creación de instituciones regionales para reducirla dependencia y condicionamientos de los organismos tradicionales estrechamente ligados al poder financiero global;

d) en el terreno de la infraestructura y la generación de energía: el desarrollo de proyectos que aprovechen colectivamente las potencialidades de cada país, y que permitan y fomenten su indispensable interconexión.

En síntesis, la integración en el terreno económico apuntaba al despliegue de un proceso regional que permitiera aprovechar el crecimiento sostenido de los ingresos regionales durante los primeros años del presente siglo, para desarrollar políticas que favorecieran los intereses de las mayorías populares postergadas y excluidas durante las décadas de predominio neoliberal. Sin embargo, lo logrado en cada uno de estos andariveles fue insuficiente. Por una parte, debido a las dificultades y/o límites que cada uno de los procesos

nacionales encontró para desplegar estas iniciativas; por otra, por el reconfiguramiento del escenario político y económico global, a partir del retroceso relativo de las potencias capitalistas occidentales, particularmente Estados Unidos y la Unión Europea (en especial, desde la crisis del 2008 en adelante) y por el crecimiento de los llamados "países emergentes" liderados por China, que asignaron a nuestras economías, un rol preponderantemente de proveedor de materias primas para el mercado global.

(LO) QUE HAY DE NUEVO, (¿ES) VIEJO?

En los últimos años, una combinación de factores desgastaron el consenso de los gobiernos posneoliberales, mientras que en paralelo la derecha se recompuso promoviendo propuestas electorales con posibilidades de ganar. Si bien el ciclo progresista en América Latina se extendió a lo largo y ancho de la región, hubieron algunas experiencias de éxitos electorales de opciones de derecha previo al inicio del debate extendido sobre el fin de ciclo o el recambio de época al que venimos aludiendo.

En el año 2010, el empresario chileno Sebastián Piñera obtuvo la Presidencia de la Republica, tras dos décadas de gobiernos de la Concertación por la Democracia. En 2013, posterior a un período de transición iniciado luego del golpe de Estado parlamentario realizado contra Fernando Lugo, el empresario Horacio Cartes, sin contar con ninguna tradición dentro del tradicional Partido Colorado en Paraguay, obtuvo la Presidencia en ese país.

En el curso del año 2015, se hicieron más visibles las dudas y el debate sobre el recambio o el fin del ciclo progresista a nivel regional. Hacia fines de ese año, Mauricio Macri accedió a la Presidencia argentina, luego de 12 años de gobiernos kirchneristas. En Venezuela, las elecciones legislativas dieron paso a la conformación de una Asamblea con mayoría opositora, esta situación no ocurría desde el año 1998. A comienzos del año 2016, se llevó a cabo el referéndum en Bolivia que impulsaba el Presidente Evo Morales con el fin de asegurarse una nueva reelección, en tal ejercicio fue derrotado. Entre los meses de mayo y agosto del mismo año, el proceso iniciado con la separación de Dilma Rousseff de la Presidencia en Brasil culminó con el golpe de Estado que colocó a Michel Temer al mando del ejecutivo.

El surgimiento de estas expresiones políticas hacia fines de 2015 consolidó la aparición de un fenómeno que se ha denominado como "nuevas derechas" en la región. Dicho fenómeno muestra como rasgos identitarios comunes la combinación de un programa económico de ajuste ortodoxo y reducción del tamaño del Estado –con mayor o menor gradualidad según el caso-, con rasgos novedosos en el aspecto político-comunicacional.

Esta "nueva derecha" se presenta en muchos casos disfrazada de democrática y posneoliberal. En cuanto a lo primero, se explica fundamentalmente por una cuestión etárea, ya que la mayoría de sus dirigentes, al menos en el caso argentino, no tuvo ninguna participación en los procesos dictatoriales de la década del 70 y porque incorpora a su discurso el rechazo a alternativas dictatoriales presentes y futuras. En cuanto a lo segundo, porqueencubre su verdadera concepción, la que reserva un rol subsidiario al Estado, planteando que éste debe tener una presencia activa y eficiente, principalmente para promover y favorecer las iniciativas privadas.

En el terreno del proceso de integración económica, apoyados por el escenario favorable que muestran los países de la Región Andina(Colombia, Perú y Chile); estos nuevos gobiernos buscaron reimpulsar los Tratados de Libre Comercio aún con las dificultades que presenta la Unión Europea para promoverlos. Además, implementaron una estrategia decidida de reinserción en el proceso global con un nuevo acercamiento a los organismos financieros internacionales.

La necesidad de estos gobiernos por convertir rápidamente a nuestras economías en exportadoras de materias primas (exclusivamente), encuentra serios límites por las características que fueron adquiriendo en la primera década de este siglo, debido alas estructuras de nuestros países en los que la dinámica de los mercados internos juega un rol importante. A su vez, la hipotética implementación, en mayor o menor medida, de las políticas proteccionistas del nuevo gobierno de Trump en los Estados Unidos, sumaría nuevas dificultades para la consolidación de nuevos acuerdos de Libre Comercio e inversiones extranjeras.

A fines del año 2016, pese a que la oposición no logró desplazar de su cargo al Presidente Nicolás Maduro en Venezuela, la concertada acción de los gobiernos de Brasil, Paraguay y Argentina lograron suspender la participación de Venezuela en el Mercosur, profundizando la dispersión y la incertidumbre sobre el futuro de la región.

HASTA LA VICTORIA, ¿SIEMPRE?

Al comienzo de esta nota, planteábamos la interrogante sobre el posible fin del ciclo progresista en América Latina y la posibilidad de un vuelco haciagobiernos de derecha en la región; sin embargo, la incertidumbre se extiende hacia el alcance que este nuevo ciclo político puede tener en el proceso de integración político y económico de la región.

Más allá del reciente período de crisis y derrotas en el proceso electoral, es necesario profundizar y complejizar las reflexiones y los análisis desde la perspectiva de lo popular con el fin de sumar al éxito conseguido en la constitución de identidades políticas, las necesarias conquistas que superen las dificultades hasta ahora extendidas para consolidar nuevas instituciones políticas y modelos económicos alternativos, tanto a nivel nacional como regional.

POTENCIALIDADES ACOTADAS PARA LA INTEGRACIÓN AUTÓNOMA DE AMÉRICA LATINA Y E L CARIBE

JAIME A. PRECIADO CORONADO

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, COORDINADOR DE LA RED DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA, REDIALC (MÉXICO)

Conviene preguntarse si la coyuntura de cuestionamientos sobre el "Orden Mundial" hegemónico, caracterizado por tensiones y contradicciones entre la globalización neoliberal ortodoxa y los proteccionismos nacionalistas de corte conservador, abre potencialidades para la integración autónoma de América Latina y el Caribe (ALyC). Tanto el formato de integración comunitaria de la Unión Europea (UE), como los macro tratados de libre comercio centralizados por Estados Unidos, entran en crisis: la salida del Reino Unido de la UE (Brexit), aunada al triunfo de Donald Trump en las elecciones estadounidenses, que promete el final de un tipo de vinculación entre la estrategia geoeconómica y el diseño geopolítico de política exterior de la administración Obama. Aquella que trató de contener a China, mediante al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y de cercar a Rusia, mediante la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), entre Estados Unidos y la Unión Europea. Además de poner a prueba la eficacia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA), en sus relaciones interamericanas y no únicamente con México y Canadá.

CUESTIONAMIENTOS AL ORDEN MUNDIAL HEGEMÓNICO

Las razones por las que el Gran Tablero Mundial se recalienta, son porque (Terán, 2016):"El conflicto social se está propagando por todo el entramado del sistema-mundo, producto no solo de las extraordinarias desigualdades socio-económicas y la devastación de fuentes de vida y territorios, sino también por la terrible vulneración que se ha provocado sobre los tejidos sociales en estos más de 30 años de neoliberalismo global". La desigualdad social es producto de la polarización en la distribución del ingreso, a la que los procesos de integración regional contribuyen activamente. Pero surgen también formas de resistencia organizada frente a las estrategias intergubernamentales. A cada proceso de integración en curso, se enfrentan nuevas narrativas sociales que cuestionan los impactos negativos de la apertura comercial a ultranza, las cuales se estructuran bajo el modelo orientado a la exportación al mercado global.

Dicho Cuestionamiento del Orden Mundial Hegemónico, conduce al rediseño del rol de Estados Unidos, en el marco de la tricontinental atlantista con hegemonía unipolar, e introduce tensiones entre la globalización neoliberal sustentada en las reformas de mercado (Consenso de Washington) y el proteccionismo nacionalista conservador, cuyos adeptos crecen en aquellos países que tendrán elecciones presidenciales próximamente. Ello significa el ataque al multilateralismo: Organización Mundial del Comercio (OMC) y Tratados Comerciales: TPP, TTIP, TLCAN, CAFTA +RD; el privilegio de tratos bilaterales por encima de tratados multibilaterales. Pero también significa debilitamiento e incertidumbre de la estrategia panamericanista en curso, con las previsiones de una Organización de Estados Americanos (OEA) débil, sin Cumbres de las Américas, sin reunión de Líderes de América del Norte. Sin multilateralismo, pero con hegemonía bilateral de Estados Unidos, será el futuro de las relaciones interamericanas.

Vale preguntarse si habrá persistencia del Tratado de Comercio y Servicios (TISA), sobre el cual no hay una posición crítica por parte del programa de gobierno de Trump. Pues ese tratado es el más amplio y relativamente novedoso, al incluir los servicios y la propiedad intelectual en las negociaciones de 53 países. Inquieta también lo que representan China, Rusia y la India, como poderes emergentes del sur, pues "vivimos en un mundo en transición, dónde la difusión de las formas de poder tradicional están asociadas tanto a la emergencia de nuevos polos de poder como a nuevas modalidades de conceptualización de las complejas relaciones entre poder económico, político y militar. Emergen y compiten, en consecuencia, nuevas visiones globales, y se perfila un nuevo mapa geopo-

lítico de quiénes son los que establecen y formulan las nuevas reglas de juego internacional" (Serbin, 2016). China con la *Ruta de la Seda* y el *Collar de Perlas*, sendas proyecciones geopolíticas anudadas en el Acuerdo de Cooperación de Shanghai, y Rusia con el Banco Euroasiático de Desarrollo o la Unión Euroasiática, están removiendo los cimientos del orden mundial con hegemonía occidental.

Asistimos a una crisis civilizatoria que prefigura una geopolítica del caos, en la que lo contingente y lo inestable delimita las estrategiasde integración regional. Ellas parecen ser más versátiles, flexibles, o abiertas y descentralizadas, como lo hacen ver los casos de China y Rusia, peroel caos en el que se insertantermina por generar un orden mundial virulento y profundamente reaccionario. Algunos de sus rasgos son paradójicos: el desmantelamiento de la capacidad reguladora del Estado frente a la política económica y social, contra el regreso de los enfoques estado céntricos dominados por la financiarización del sistema mundial; el agotamiento del establishment político y su sistema de partidos, contra el surgimiento de populismos de izquierda y derecha, que son conducidos por liderazgos carismáticos de nuevo tipo; la "re-materialización" de la economía mediante la valorización de las commodities, frente al predominio del capital bursátil especulativo; la persistencia de la guerra como punta de lanza del complejo industrial militar global, que coexiste con esferas de micropoderes regionales (incluida la versión del Estado Islámico).

Se nos impone lo que Terán (2016) llama, una política de cinismo: "la combinación de retazos de asistencia social, regionalizaciones del consumo, zonas de 'paz' con estados de guerra territorial, estados de excepción selectivos, configuración de democracias sitiadas, regímenes de poder regional paraestatales, entre otros, que se van desarrollando dependiendo de factores de coyuntura y las diversas reacciones socio-políticas que provocan." Coincidimos con este autor cuando señala que el caos no puede ser controlado por un imperio aplanadora, por lo que nuestra interpretación necesita hacerse con una visión multidimensional y multiescalas. Que vaya más allá de (Terán, 2016) "la total centralidad de la contradicción Imperio vs. Nación-periferia (básicamente EEUU vs. los gobiernos progresistas), interrumpiendo [así] un análisis de multiescalas y dejando engavetadas las propias contradicciones domésticas Estado - Gobierno – territorios / población." Una visión geopolítica crítica que matiza las redes de poder en su articulación interna y externa.

Además –retomando el análisis de Terán (2016), es necesario distinguir la coyuntura-acontecimiento, del proceso bajo el que se configura el poder imperial, en alianzas locales-extra locales que permiten, asimismo, registrar las prácticas contrahegemónicas y las resistencias frente a los poderes dominantes, tanto en lo que hace a los regímenes nacionales, como en lo que hace a los regímenes imperiales que no son monolíticos sino heterogéneos; como es múltiple la adaptación nacional local de los territorios dentro de los procesos de integración regional. Por ello, es decisivo analizar la manera en que la contradicción Imperio-territorios / población, converge con la contradicción entre Estado-Gobierno – territorios / población, y en el plano general, la contradicción Imperio-Estado nacional periférico.

El entramado de estas contradicciones presenta algunas tendencias que transforman la geopolítica latinoamericana; entre ellas podemos destacar, sintéticamente, las siguientes[6]:

- Caos y vulnerabilidad de las ciudades, debido al creciente proceso de urbanización yespeculación territorial;
- Avances de la frontera extractiva en toda la región. Incluyendo sectores del extractivismo que no han sido los tradicionales para cada país;
- Crecimiento en los flujos y disputas de los bienes de la naturaleza, de materiales, energía y agua;
- Sistemas sociales más complejos, dado el masivo incremento de sectores de las clases pobres a las clases medias, y su impacto en estratificaciones sociales más heterogéneas e híbridas;
- En algunos países surgen nuevas burguesías, incluido el caso de los progresismos radicales de Venezuela y Bolivia;
- Financiarización de las clases populares e incremento y sofisticación de las economías informales, en varios casos por encima del 50% del empleo formal;
- Nuevas ruralidades y nuevas configuraciones en el mundo de vida indígena en lucha por la preservación de sus territorios, sus resistencias y sus patrones culturales;
- Surgimiento de nuevas derechas, con nuevas narrativas, proyectos más híbridos y flexibles, con nuevos protagonismos que buscan capitalizar los numerosos cambios sociales, culturales y políticos de la región.
- Grupos del crimen organizado que sofistican su poderío militar y tecnológico en grupos con poder geopolítico local, barrial y regional;
- Relativo desplazamiento de la hegemonía de Estados Unidos, en función

[6] Hacemos una síntesis de lo planteado por Terán (2016).

de la presencia de China y otros países del bloque BRICS;

- Con la gestión del caos desde arriba, se incrementan los regímenes de excepción y la militarización de la vida,particularmente en asuntos relativos al combate al narcotráfico, cuyas expresiones máximas son el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, lo cual repercute en que la vida social sea progresivamente dominada por la lógica militar/policial de control, sitio, vigilancia y represión[7].

Frente a tales desafíos, planteados por la actual encrucijada regional, interesa situar el potencial autónomo que pueda tener la integración latinoamericana, en vías de contribuir a un proyecto popular-ecológico-emancipador, lo cual implica reconocer los códigos de operación de esta agresiva geopolítica del caos y las estructuras, agencias sociales y regímenes de poder en su expresión multiescalar: local-nacional-regional-global y de la geografía política Estado-Imperio / Territorios.

POTENCIALIDADES DE LA INTEGRACIÓN AUTÓNOMA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La reconfiguración de la integración subordinada, es el mayor riesgo que enfrenta la integración autónoma de ALyC.Los formatos integradores de inspiración comunitaria supranacional: MERCOSUR, CAN, SICA, están asediados por los cambios de gobierno nacional conservadores que frenan la agenda social que se propusieron los llamados gobiernos progresistas, gracias a la influencia de agrupaciones sindicales y de movimientos sociales en resistencia contra los efectos devastadores de la integración neoliberal.No obstante, el desencuentro entre las demandas estructurales de estos grupos y el pragmatismo de las políticas gubernamentales "progresistas", abre un campo contradictorio que muestra cuatro vectores en pugna:

1. El ascenso de la derecha conservadora y sus alianzas externas con los poderes hegemónicos, principalmente de Estados Unidos, como es el caso de Brasil, Argentina y Paraguay;
2. En un segundo vector, gobiernos de origen "progresista", que son asediados por una oposición interna asociada con proyectos hegemónicos supranacionales, como es el caso de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, El Salvador y aunque en menor medida Uruguay[8];
3. Una oposición de izquierda, crítica del "Consenso de las Commodities", o contraria al modelo neo-extractivo, que pasa por un momento de reacomodo frente al auge derechista, pero cuyos cuestionamientos se presentan en el Sur Global, y no sólo en torno del pragmatismo de los gobiernos "progresistas";
4. Y, en un cuarto vector, los gobiernos protagonistas de reformas de mercado, incluida la persistencia de esquemas de integración neoliberal ortodoxa, que atraen a esa esfera lo poco que resta de integración autónoma en la región, donde destaca la Alianza del Pacífico y el probable TPP sin Estados Unidos, vector que es conformado por la mayoría de países latinoamericanos y caribeños.

Al mismo tiempo que habrá una reinserción en el comercio y la economía mundial de esquemas ortodoxos de integración: como la Alianza del Pacífico y el TPP sin Trump, pero con empresas transnacionales neoliberales, que intentarán brincar las negociaciones con el gobierno de Estados Unidos. También presionará para la integración subordinada el interés de la UE en tratados multibilaterales, los cuales impulsó dentro de su estrategia de contrapeso frente a la firma del malogrado TTIP. Con integración neoliberal ortodoxa o en el marco de la nueva fase neoliberal conservadora, que no abandonará estrategias de expansión comercial oligopólicas, quizá sustentadas en negociaciones bilaterales con el hegemón y no tanto en acuerdos o tratados de libre comercio, las amenazas contra la integración autónoma de nuestra región aumentan.

A diferencia de conceptos como soberanía o independencia, que se relacionan con el establecimiento de cualidades para comunidades políticas específicas, la manera en que entendemos autonomía implica tres niveles de discusión: su viabilidad heurística para analizar la integración desde un ángulo pertinente y situado en las ciencias sociales, como un campo definido de reflexividad sociológica; su expresión como autonomía estatal, donde el Estado se convierte en sujeto y no mero instrumento o conjunto estático de instituciones, y la autonomía de lo social, entendida como la constitución autónoma de los sujetos sociales con capacidad de agencia para la autogestión y el autogobierno. Esta imbricación conceptual le dará densidad teórica a la reflexión geopolítica crítica sobre obstáculos y potencialidades de la integración autónoma latinoamericana y caribeña, la cual tiene antecedentes, en los años setenta –que no se tienen en cuenta suficientemente en la literatura sobre integración-, pero que se reivindican actualmente desde un pensamiento crítico original como epistemología del sur.

[7] No obstante la accidentada firma de la paz en Colombia y de la supuesta alternancia presidencial en México, la militarización de la seguridad interna y la disputa por el control territorial contra y entre el crimen organizado, no cesa en ninguno de esos dos países.

[8] Recientemente, el empresario Edgardo Novick lanzó el Partido de la Gente, una nueva formación política uruguaya que parece representar a una «nueva derecha» por fuera de los partidos tradicionales y con importantes críticas a la «clase política».

Viabilidad heurística de la autonomía

En una lectura de Bourdieu (1992), la integración puede constituirse como un campo de reflexividad sociológica, pues en la concreción de los procesos de integración hay un ámbito de actividades sociales que se puede distinguir o diferenciar del todo social, como una suerte de subespacio especializado en una determinada actividad social. En conjunto, estos campos tienen una autonomía relativa en la sociedad. Pues en su conformación hay una jerarquía del poder, de la que pende una competencia dinámica que proviene de las luchas sostenidas por los agentes sociales a ocupar las posiciones dominantes. Autonomía significa, entonces, la capacidad de un campo dado para autogobernarse e imprimir direccionalidad a un poder para establecer normas, valores; una forma de ejercer la potestad sobre el campo en disputa pero sin que ello sea independiente del sistema de autoridad en su conjunto. Es importante resaltar que, más allá del Estado y del gobierno, en nuestra región persisten movimientos sociales autonómicos que, a pesar de su relativa dispersión y aparente falta de organicidad, recrean distintos formatos de resistencia frente al neoliberalismo, aunque su experiencia transformadora se acota al ámbito local o regional subnacional, sin que por ahora se proyecten a una escala supranacional. Los Caracoles Zapatistas, o el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por citar dos ejemplos paradigmáticos, prefiguran una suerte de Estado de los Comunes, que en algún momento se plantearán una escala autónoma supranacional, como ya lo evidencia el imaginario del Abya Yala.

Autonomía estatal

El privilegio de la forma del Estado como aparato institucional ha ido en detrimento de la comprensión del Estado como sujeto, como un campo autónomo de disputa por el poder, que no se agota al interior del campo del Estado. sino que se estructura en sus relaciones con el sistema social en su conjunto. Las teorías pluralista, elitista o marxista, hacen del Estado un objeto que condensa fundamentalmente poderes económicos, burocráticos, que condicionan o determinan la estructura, si acaso como un reflejo de corte socio-céntrico de una correlación de fuerzas que produce el gobierno. Pero, si se concibe al Estado como sujeto, donde cobra su potencial la autonomía estatal, es en el concepto de hegemonía, en el cual se identifica un bloque en el poder, cuyo ejercicio depende de la capacidad de alianzas de los actores para convencer y en ciertos casos imponer lo que Gramsci concibió como sinónimo de hegemonía, que es la dirección moral e intelectual del Estado y la sociedad. Sin duda que la expresión autónoma que aporta el Estado del Buen Vivir, en su versión quechua y aimara, marca el escenario de potencialidades para la integración latinoamericana y caribeña desde la alteridad, desde la otra integración. El Estado Plurinacional de Bolivia, abre interrogantes y posibilidades para avanzar en la discusión sobre la interculturalidad y el aporte indígena para la construcción de Nuestra América.

En donde más se ha cifrado la esperanza de la integración autónoma de Latinoamérica y el Caribe, es en la esfera interestatal cuya máxima expresión es la CELAC y en cierta medida, aunque acotada al cono sur, la UNASUR. Aquí priva la visión del sistema mundo como una estructura formada por los Estados nacionales, con su régimen político democrático y su sistema de partidos plural de orden liberal. El devenir de ambas instancias está condicionado por el poder del progresismo que puedan acumular los gobiernos nacionales y locales, además de la contribución de los parlamentos supranacionales que acompañan el proceso de integración, como el PARLATINO, el PARLASUR u otras formas de representación popular que acompañan a la integración regional, como el Parlamento Centroamericano, el Parlamento Andino, el Parlamento Amazónico o el Parlamento del MERCOSUR. Dado el protagonismo de los gobiernos en los Estados nacionales, las potencialidades de un poder legislativo supranacional autónomo se ven opacadas por el ascenso de una derecha que está regresando a formatos nacionalistas proteccionistas, tanto en la escala nacional como en la escala de los gobiernos locales. Tal como lo muestran las elecciones municipales de 2016 en Brasil, en Chile y en Costa Rica. O las elecciones presidenciales en Perú, República Dominicana y en Haití, que dejan ver pocas esperanzas en una orientación progresista de sus políticas exteriores. La elección presidencial en Nicaragua y el Referéndum constitucional por la reelección en Bolivia, que perdió el gobierno de Evo Morales, tienen interpretaciones ambiguas respecto de lo que ello representa en cuanto aportes del progresismo a la integración autónoma de nuestra región.

Desde una visión que trata de vincular la esfera pública y privada, la individual y colectiva, con la cuestión social autonómica, Ince (2012), ofrece algunas cualidades de la autonomía desde la crítica a la visión instrumental del Estado:

i) una teoría y práctica alternativa, situada en la acción social que tiende a configurar al territorio de la integración autónoma. La herencia del movimiento altermundista y de oposición a la integración panamericanista, hace de nuestra región un extenso laboratorio de experiencias autonómicas, cuyo balance aún no terminamos de procesar. Por una parte, la derrota del ALCA en 2005,

representa una feliz convergencia entre movimientos sociales opuestos a los tratados de libre comercio, la cual alcanzó una escala continental americana, y gobiernos "progresistas", que tomaron como propio el rechazo a ese acuerdo comercial panamericanista. Por otro lado, al menos 10 años del Foro Social Mundial –iniciado en el año 2000 en la ciudad de Porto Alegre Brasil-, cuyo impulso inicial correspondió a una heteróclita reunión de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, aportan también deseos y expectativas autonómicas que se proyectaron a escala global, desde América Latina (Preciado y Uc, 2012).

ii) Ince ve posible que organismos sociales lleven a cabo prácticas territoriales autónomas –autogestivas-, que al mismo tiempo enfrentan a los regímenes territoriales y sus discursos dominantes. Latinoamérica es rica en el impulso de redes sociales transnacionales que prefiguran alternativas al capitalismo y que por lo tanto son críticas de los procesos de integración subordinados en curso. Experiencias desde la resistencia organizada, como el movimiento Vía Campesina, que tiene una propuesta global, o como la Red Mundial de la Economía Social y Solidaria, representan sinergias creativas que anudan movimientos u organizaciones locales en una amplia estrategia global, que recurre a formatos autogestivos, autonómicos.

iii) La noción dominante del territorio, es una soberanía estatalizada, estática del espacio, de manera que sean calculables los efectos de la eficiencia y el control burocrático del territorio propio de la integración. Cada uno de los esquemas interestatales de integración enfrenta movimientossociales que los cuestionan. Sin embargo, es difícil identificar cuáles de esos movimientos permanecen como oposición específica a un esquema de integración, pues en la región se pueden constatar transformaciones y adaptaciones de esos movimientos frente a los efectos perversos de la integración. El caso de la Red Mexicana frente al Libre Comercio (RMALC), es ilustrativo al respecto, pues desde esa red han surgido o se impulsan frentes de resistencia contra la minería, las represas, los derechos de los migrantes y una amplia gama de resistencias sociales y de creación de alternativas, que desembocan en la creación de polos autonómicos, que incluyen pero superan la resistencia frente a la integración subordinada.

iv) Desde una perspectiva crítica, para Ince (2012), el concepto de prefiguración, lo que está por venir, lo que todavía no es, permite repensar la forma en que los organismos sociales se relacionan desde la práctica cotidiana de los mundos de vida individuales y colectivos – la autonomía del sujeto-, hasta en la organización política en general en la que se disputan desde arriba la autonomía estatal y desde abajo la autonomía del sujeto social. Aquí se ubican otras fuentes que explican la integración autónoma latinoamericana como prefiguración. Desde una esfera interestatal, aunque con vínculos orgánicos con los movimientos sociales, la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y los Tratados de Comercio entre los Pueblos (TCP), encontraron su mayor auge con el segundo gobierno de Hugo Chávez y la disponibilidad de una renta petrolera que atrajo y acompañó a un grupo de países de orientación progresista, incluida Cuba. Por su parte, el presidente boliviano, Evo Morales, complementó la estrategia de la ALBA con una propuesta de comercio horizontal que acercará principalmente organizaciones sociales con potencial económico exportador. El par ALBA-TCP, es acompañado por una red llamada Movimientos Sociales hacia la ALBA, cuyos planteamientos han estado vinculados con las Cumbres de los Pueblos, que se hacen de manera paralela a las Cumbres de las Américas, impulsadas por el gobierno estadounidense, desde una perspectiva panamericanista. Otros espacios de prefiguración autónoma que son remarcables, corresponden a una geopolítica - ecológica crítica que han propiciado el gobierno boliviano, con su reivindicación de la Pacha Mama y el gobierno ecuatoriano, con su propuesta de Derechos de la Naturaleza, paradigmas continuadores de la crítica a la modernidad-colonialidad del poder, lo cual incluye una visión integral holística de la relación entre sociedad y naturaleza.

v) En la práctica, una autonomía social territorial excluye o se resiste frente a las tendencias de élite o reaccionarias, pero discute desde dentro y desde fuera, sobre los procesos interestatales o netamente estatales relativos a la integración supranacional regional (Preciado y Uc, 2010). Los organismos sociales negocian y se resisten frente a los organismos ejecutivos de corte geoestratégico de la integración neoliberal, a través de marcos participativos de acción y deliberación.Es importante mencionar que más allá del relativo declive de los gobiernos progresistas, la resistencia social y su contraparte autonómica, construyen una agenda en la que se mezclan posturas antineoliberales, anticapitalistas y de izquierda. Ejemplos de ello son millares de acciones colectivas que se dan en el marco dela Iniciativa para

la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), también llamada la "Infraestructura de la devastación". También se generan resistencias autonómicas frente a la Iniciativa Mesoamericana, antes Plan Puebla-Panamá-Colombia, y sus políticas territoriales supuestamente orientadas al "eco-desarrollo" y a la construcción de infraestructuras de comunicación y de soporte energético tipo represas o de cultivos de plantación para el biodiesel. Ambos proyectos geoestratégicos, acentúan la acumulación por desposesión y así conspiran contra la autonomía de la integración latinoamericana.

Lorenzini y Pereyra (2013), ubican tres teorías del desarrollo que llevan el sello de originalidad latinoamericana: el estructuralismo cepalino, inspirado en la visión económica estructuralista de Raúl Prebisch; la teoría de la dependencia, iniciada por Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, la cual es criticada por una amplia gama de intelectuales de corte marxista; y, la que nos interesa destacar aquí: la teoría de la autonomía, que se inspira en planteamientos de reforma del Estado viables frente a la crisis sistémica del modelo de acumulación capitalista. Tres enfoques que a su manera explican asimetrías, inequidades y que se proponen acciones para enfrentarlas, particularmente mediante la acción del Estado con vocación democrática y con proyectos geopolíticos por ganar espacios de integración autonómicos, preeminentemente, de políticas exteriores frente a la hegemonía de las potencias, sobre todo de Estados Unidos. Aquí también vemos que las potencialidades autonómicas de nuestra región se reducen considerablemente, pues el margen de la acción político-diplomática autónoma de gobiernos y de instancias como la CELAC o la UNASUR se estrechan. La influencia en nuestra región, lograda por la administración Obama, ha debilitado las iniciativas propias de gobiernos como el brasileño, el argentino y de gobiernos débiles como los de Honduras, Paraguay, Haití o República Dominicana, los cuales muestran mayor dependencia que en el pasado inmediato respecto de la política de Washington.

En sintonía con el enfoque crítico Modernidad Latinoamericana / Colonialidad del poder, que proponen Vivares y Dolcetti-Marcolini(2015) , la teoría sobre la integración latinoamericana autónoma que proponemos, se funda sobre la originalidad del pensamiento crítico emergido en la región. Así como hemos reconocido un planteamiento expresamente dedicado a la integración autónoma de la región, desde una perspectiva reformista, modelada bajo la sombra del protagonismo de una supuesta autonomía estatal, necesitamos explorar los aportes realizados por las tesis dependentistas y sus críticos, así como sus resultados sobre los diversos esquemas de corte subregional y subcontinental.

La dinámica de la autonomía relacional (Russell y Tokatlián, 2001), un concepto puente, supone identificar una relación dialéctica entre el cambio de régimen interno y el cambio en los regímenes internacionales. Una cuestión clave para comprender los límites, pero también las potencialidades abiertas para la integración autónoma en nuestra región, ya que la democratización que supuso el cambio de gobierno en varios países principalmente del Cono Sur y de Centroamérica, a partir de la última década del siglo XX, abrió un amplio debate sobre el significado y alcances de estas transformaciones domésticas sobre el proceso de integración latinoamericano, hacia dentro de cada país y hacia transformaciones importantes del régimen de integración internacional, al cuestionar los resultados de las reformas de mercado impulsadas desde perspectivas neoliberales, a las que se contraponen experiencias nacionales y regionales de corte "post-neoliberal", cuyas reivindicaciones sitúan en un primer plano su característica autónoma frente a los poderes dominantes. Hoy, permanece la pregunta si estamos ante el fin del ciclo progresista o si por lo contrario se abre un periodo de resistencias y confrontaciones, para el ejercicio de esa autonomía relacional.

La autonomía relacional no es considerada un enfoque Estatocéntrico en tanto que los autores reconocen la participación de otros actores importantes en el sistema internacional. Con lo cual el concepto nos permite dar cuenta tanto de los procesos de integración formales entre Estados, como de la integración silenciosa que se genera entre los otros actores en toda la gama de escalas, tanto la local, nacional, regional como la Internacional.

En síntesis, la Autonomía Relacional en el sentido que la identificamos, muestra las siguientes características y potencialidades –aunque sea virtualmente- a favor y en contra de la integración autónoma latinoamericana y caribeña:

- Supera el enfoque Estado-céntrico westfaliano, desde la teoría del sistema-mundo y el enfoque crítico de la Modernidad/colonialidad del poder; se propone desde una geopolítica crítica del modelo neo-extractivo, de la acumulación por desposesión, de la permanencia estructural de la desigualdad social, el racismo y la discriminación;
- Busca una política de reconocimiento de particularismos nacionales-supranacionales, étnicos, etarios, de género, desde un enfoque intercultural;
- Cuestiona la globalización transnacional estructural porque limita la autonomía estatal-social, en especial

de los actores más débiles y menos recursivos de la política mundial, entre los que persisten aspiraciones autonómicas legítimas;

- Acepta que no hay soberanía absoluta, aislamiento político o autarquía que maximicen praxis autonómicas;
- La asimetría del poder y la desigualdad social, motivan hacia un sentido y una direccionalidad transformadora del imaginario autonómico, que es sustentada por actores no estatales, aunque el espacio de la autonomía estatal se encuentra en disputa;

- El pensamiento científico-académico dominante, y algunas tendencias teóricas postmodernas, son escépticas de la praxis autonómica; siguen o están influidas por las tesis reactivas-reaccionarias que Hirschman (1991) identificó como: Tesis de la Perversidad: las acciones autonómicas terminan por exacerbar lo que se quiere remediar; Tesis de la Futilidad: toda tentativa de transformación no logra sino cambios secundarios; Tesis del Riesgo, en la que el beneficio de la autonomía no supera los costos que ella implica;
- En política internacional, el poder hegemónico combina la ecuación Poder Duro + Poder Suave = Poder inteligente, que más allá de su retórica significa un mayor margen de acción para praxis autonómicas que reivindican formas novedosas de autodeterminación;
- Reforzar los fundamentos materiales, semimateriales e inmateriales de la autonomía, implica reconocer tres fuentes de poder inevitables: la fuerza, la riqueza material y las ideas; ante la debilidad estructural de la fuerza militar y ante el predominio de las reformas de mercado en el plano material, desde Latinoamérica y el Caribe se han producido imaginarios y conocimientos de y para la liberación que necesitan ser reconocidos como aportes sustantivos para la praxis autonómica.

Una de las fortalezas que está asociada con los procesos de integración supranacional regional autónoma en Latinoamérica y el Caribe, se refiere a la capacidad para crear alternativas innovadoras desde una concepción holista, que tiende a superar el etnocentrismo y su "superioridad" sobre la naturaleza, con el aporte andino amazónico en la demanda de Derechos de la Naturaleza y la universalidad de la Pacha Mama; que busca horizontalizar el saber y el poder, mediante el reconocimiento de la sabiduría ancestral y el énfasis en la democracia comunitaria. Aspectos que destacan en la propuesta del Estado del Buen Vivir, en Ecuador y Bolivia, o en experiencias micro autogestionarias que ensayan movimientos sociales como los Caracoles zapatistas o la Red Mundial de Economía Social y Solidaria.

Nunca, como en el pasado inmediato, hay tantos desafíos para la integración autónoma de América Latina y el Caribe. Divididos entre la globalización neoliberal estructural y los nacionalismos conservadores proteccionistas, se estrechan los márgenes autonómicos relacionales. Cuestionados los macro tratados comerciales como el TPP o el TTIP, hay nuevos impulsos estadocéntricos para recuperarlos, pero también hay impulsos por dinamizar la CELAC, por resistir dentro de acuerdos como el MERCOSUR y la UNASUR, por ganar espacios de autonomía política desde los movimientos sociales y por revalorizar el campo electoral a la par de la autonomía social transformadora y alternativa.

CONCLUSIÓN: POTENCIALIDADES DE LA INTEGRACIÓN SUR-SUR

¿Cuáles oportunidades para una integración sur-sur? Es previsible la prolongación del *Consenso de las Commodities*, pues las tendencias comerciales que interesan a China estarán dominadas por una estrategia neoextractivista y, ni la banca china -con el Banco del Sur- ni la rusa –con el Banco Euroasiático[9]-, ofrecen perspectivas reales para el financiamiento del desarrollo sustentable que demanda nuestra región. Ambos proyectos financieros, a pesar de un discurso orientado a la "banca para el desarrollo", se proponen una integración sur-sur, que vaya más allá de una relación entre acreedores y prestamistas. Tampoco la Asociación Económica Integral Regional (RCEP)[10] que promueve China en el marco de la ASEAN, ofrece perspectivas autonómicas, pues esta no incluye país alguno de nuestra región. Incluso, el bajo perfil del bloque BRICS como resultado del golpe parlamentario en Brasil, muestra perspectivas limitadas que pudieran favorecer la integración autónoma latinoamericana.

La expresión máxima de integración autónoma que presenta la CELAC tiene puntos a favor y en contra. A favor, está la interlocución multilateral lograda con Rusia, China y la Unión Eu-

9 Se ha informado que, junto a los países que ya participan, tales como Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Rusia, se unirán nuevos miembros, entre ellos Azerbaiyán, Vietnam, Egipto, Israel, India, Indonesia, Irán, Mongolia, Singapur, Tailandia, Corea del Sur y Japón. Se espera que los trámites necesarios se pueden completar hasta 2018.

10 La Asociación Económica Integral Regional (RCEP), el acuerdo de libre comercio con países del sudeste asiático impulsado desde 2011, aglutinaría el 50% de la población mundial y el 24% del PIB global, se incluirían China, Japón, Corea del Sur, India, Australia, Nueva Zelanda, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya.

ropea, así como su potencial político diplomático para las negociaciones internacionales de los asuntos domésticos de sus países miembros. En contra, la CELAC está presionada por conflictos internos que agudizarán las relaciones bilaterales interamericanas promovidas por el gobierno Trump: la normalización de las relaciones Cuba-EU; el impulso a la globalización neoliberal: TLCAN y TPP continuados + Alianza del Pacífico (México, Colombia, Perú, Panamá, Costa Rica) + Chile + mayoría de Centroamérica; la balanza a favor de una globalización neoliberal, con Argentina, Brasil y Paraguay contra MERCOSUR y con Venezuela expulsada. Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, sin margen de acción, en una ALBA desdibujada y débil. En donde residen, por tanto, los portadores de integración autónoma regional, es en los movimientos sociales, en las resistencias supranacionales organizadas contra la integración neoliberal, sea en su formato liberal o conservador y en la superación de las referencias intergubernamentales como único parámetro integrador, sin olvidar que en el campo electoral y gubernamental, también hay una disputa por ganar nuestra autonomía política. Falta ver si desde la CELAC se impulsarán proyectos de integración económica autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology* [Una invitación a la sociología reflexiva]. Chicago: University of Chicago Press.

Hirschman, Albert O. (1991) *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 17-18.

Ince, Anthony (2012) "In the Shell of the Old: Anarchist Geographies of Territorialisation", *Antipode, a Radical Journal on Geography*, Volume 44, Issue 5, Pp. 1579–1754.

Lorenzini, María Elena y María Gisela Pereyra Doval (2013) "Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil", en *Relaciones Internacionales*, Número 22, febrero - mayo, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – Universidad Autónoma de Madrid, España.

Preciado, Jaime y Pablo Uc (2010) "La(s) autonomía(s) en América Latina. Una expresión socio-espacial del Estado novísimo y sus efectos en el proceso de integración regional", en *Revue L'Ordinaire des Amériques*, p. 199-220, consultado en: https://orda.revues.org/747#bodyftn30

Preciado, Jaime y Pablo Uc (2012)"As geografias do poder dos movimentos sociais", In: *Movimentos sociais na era global*. GOHN, Maria da Glória & BRINGEL, Breno. Petrópoles, RJ. Vozes.

Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel (2001), "De la Autonomía Antagónica a la Autonomía Relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur", en *Posdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*, nº 7, Buenos Aires.

Serbín, Andrés (2016) "Del Atlántico al Asia Pacífico: Las nuevas fronteras de la globalización", *Diario Perfil*, 10 de diciembre, consultado en: http://www.perfil.com/columnistas/del-atlantico-al-asia-pacifico-las-nuevas-fronteras-de-la-globalizacion.phtml

Terán Mantovani, Emiliano (2016) "La geopolítica del caos y el fin de ciclo en las entrañas de América Latina", consultado en *Rebelión*: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=220341, 13 de diciembre.

Vivares, Ernesto & Michele Dolcetti-Marcolini (2015): "Two regionalisms, two Latin Americas, or beyond Latin America? Contributions from a critical and decolonial IPE", *Third World Quarterly*. Consultado en: http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2015.1109438

INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA Y EL BRASIL POST-PT

WAGNER IGLECIAS

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM INTEGRAÇÃO DA AMERICA LATINA - PROLAM/USP (BRASIL)

El objetivo de este artículo es discutir brevemente el tema de la integración regional de América Latina desde la perspectiva de Brasil. Como se sabe, después del prematuro fin del gobierno de Dilma Rousseff, a través de un proceso de impeachment muy controvertido, está en plena marcha un cambio radical en la concepción desde el gobierno sobre el papel del Estado en relación al desarrollo económico y social.

En sustitución a la agenda neodesarrollista de los últimos trece años, cuando Brasil fue gobernado por el Partido de los Trabajadores – PT (gobiernos Lula y Dilma) se impone ahora al país una agenda más marcadamente neoliberal, con el congelamiento de las inversiones en políticas sociales para los próximos veinte años, la reanudación de los procesos de privatización de empresas estatales, la reforma del sistema de pensiones y la reforma laboral, entre muchas otras medidas favorables al capital y perjudiciales para los trabajadores. De acuerdo con el discurso oficial de los nuevos gobernantes, tales medidas serán fundamentales para el equilibrio de las cuentas públicas y para que Brasil pueda volver al crecimiento económico.

Con la política exterior no ha sido diferente. El nuevo gobierno se mueve para dar un gira de 180 grados en relación a las prioridades de que Brasil estaba bajo el gobierno del PT y especialmente durante los años del ex presidente Lula (2003-2010). El conjunto de las fuerzas políticas que sostiene el gobierno de Michel Temer, que van desde la centro-derecha hasta la extrema derecha, no tiene la integración regional de América Latina, en su sentido más amplio, una prioridad. Al contrario, son enemigos de un proyecto regional de integración profunda y diversa y una inserción tan autónoma cuanto posible de América Latina en el escenario global. Consienten, en lo máximo, negociaciones para establecer acuerdos de naturaleza comercial. Además tienen fuertes restricciones a los gobiernos progresistas de Venezuela, Nicolás Maduro; Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador.

LA ESTRATEGIA DE DESCALIFICACIÓN

El discurso del nuevo gobierno, y en particular del nuevo titular del Ministerio de Asuntos Exteriores, se basa en la idea de que durante los últimos trece años la política exterior de Brasil no fue otorgada en base a criterios técnicos y frente a los intereses del Estado y país, sino por razones ideológicas y por los intereses del gobierno del PT y de sus aliados que gobernaron otros países de la región en el mismo período. Se ignora o se rebaja totalmente la idea de que el modelo de integración regional de los gobiernos petistas fueron diseñados, como muestran Martins y Araújo, "como parte del proceso de desarrollo (...) que intentó combinar la creación de un mercado interno de consumo con la expansión del mercado regional, el aumento de las oportunidades de inversión y la generación de nuevos puestos de trabajo" y cuyo objetivo era "unificar políticamente la región, evitar la interferencia externa en los asuntos regionales, y favorecer la presencia de América Latina en los foros internacionales, independientemente de las diferencias políticas entre los gobiernos de cada país." (Martins y Araujo, 2016)

En varias ocasiones, en Brasil y en el exterior, el canciller José Serra y el presidente Michel Temer criticaron, de manera más directa o más discretamente, las prioridades de la política exterior brasileña de los años de Lula y Dilma. En su discurso de toma de posesión como nuevo Presidente de la República después de la destitución de Dilma, Michel Temer llamó la atención acerca de la necesidad de una "política exterior que vuelva a representar los valores e intereses permanentes de nuestro país. La recuperación del prestigio del país y de la confianza en su futuro son tareas urgentes y decisivas para fortalecer la posición internacional de nuestra economía"[11].

José Serra, en su discurso inaugural como canciller mencionó varios puntos en los que quedó claro un cambio fuerte en relación al periodo anterior, con el plan de un acercamiento más fuerte entre Brasil y Estados Unidos y la Unión Europea, la importancia de la amistad con Argentina macrista y la distancia de la diplomacia marcado por líneas "ideológicas: "La diplomacia volverá a reflejar de forma clara y sin concesiones los valores legítimos de la sociedad brasileña y los intereses de su economía, a servicio de Brasil como un todo y no de las conveniencias y preferencias ideológicas de un partido político y sus aliados en el extranjero. Nuestra política exterior se regirá por

11 Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais. Princípios e objetivos da Política Externa Brasileira. Disponible en: http://www.funag.gov.br/ipri/index.php/repertorio-de-politica-externa-2015-2016/55-repertorio-da-politica-externa/659-principios-e-objetivos-da-politica-externa-brasileira

los valores del Estado y de la nación, no los valores de un gobierno y nunca de un partido"[12]. Como se ha señalado Roberto Amaral, fue un discurso" recargado de ideologismos en nombre de la negación de la ideología". (Amaral, 2016).

De hecho, si es posible acusar con el fin de descalificar, la política exterior de Lula y de Rousseff como "ideológica", lo mismo se puede aplicar para referirse a la nueva política exterior de Brasil. Esta tiene como prioridad el alineamiento automático con los países ricos, disminuir el protagonismo moderado logrado por Brasil en el escenario internacional durante los gobiernos del PT (en especial el gobierno Lula) y traer de vuelta el país a su antigua posición de subordinación a la política exterior estadounidense y, en menor medida, a la Unión Europea. En términos concretos es como conducir el país a la década de los años noventa o antes, cuando el equilibrio de poder global era distinto de lo actual. En aquello momento el mundo vivía la hegemonía económica y geopolítica de Estados Unidos, recientemente victorioso en la Guerra Fría, mientras que hoy en día vivimos en un mundo más multipolar, tanto en términos económicos como en términos políticos, con el (re)surgimiento de China, de Rusia y de India en la escena internacional. Como sostiene Rezenda, el nuevo gobierno brasileño busca "cambio de dirección de las relaciones internacionales del eje Sur-Sur al eje Norte-Sur, en una vuelta a la tradición americanista de nuestra política exterior. El problema de esta opción de política es su anacronismo. Repitiendo la fórmula que funcionó en los años noventa, en la época del Consenso de Washington, las opciones que plantea el canciller no reflejan el escenario global de sus implementaciones originales." (Rezende, 2016).

EL PAPEL DE LA PRENSA

Uno de los principales garantes de la nueva política exterior de Brasil bajo Temer y Sierra es la gran prensa. La política exterior nunca ha sido, en la História de Brasil, un tema central en el debate público. Tradicionalmente esto era tema que se limitaba a los diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores y algunos académicos de los campos de las Relaciones Internacionales y de la Ciencia Política. Nunca fue, tampoco, tema de la campañas electorales para presidente de la república. El tema solo entró efectivamente el programa de círculos más amplios de la sociedad durante el gobierno Lula, cuando la priorización de la integración regional de América Latina y estrechamiento de lazos con los países del sur del mundo empezó a ser utilizado por los enemigos internos del petismo como arma en la lucha política contra el partido y su proyecto nacional.

Las naciones de América del Sur comandadas, desde la década de 2000, por gobiernos de izquierda han sido objeto de mucho más cobertura de la prensa brasileña que otros países de nuestro continente que continuaron a ser gobernados por la derecha. Con una prensa en gran medida conservadora, obviamente, la cobertura de los países gobernados por la izquierda casi siempre tuvo un sesgo negativo, como en los casos de Argentina durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, y Cuba, o Venezuela, Bolivia y Ecuador, fuertemente criticados por la prensa brasileña por su ADN "bolivariano". Al mismo tiempo los graves problemas de otros países de América Latina como Colombia, Chile, Perú y México, gobernado por fuerzas de la derecha, jamás han sido priorizados por la prensa brasileña en el mismo periodo.

Los principales medios de comunicación en Brasil, de propiedad de unos pocos grupos familiares, siempre se opusieron a la política exterior implementada por los gobiernos del PT. Periódicos, revistas semanales, estaciones de radio, canales de televisión y portales de internet publicaron numerosos editoriales en los últimos años con críticas a la priorización por la integración regional de América Latina sobre los acuerdos bilaterales entre Brasil y los países ricos. Los medios también fueron críticos al crecimiento de las relaciones Sur-Sur y al fortalecimiento de las relaciones diplomáticas de Brasil con los países de África, Oriente Medio, América Central y el Caribe, consideradas de bajo impacto económico.

En un editorial publicado el 7 de octubre de 2015, el periódico O Globo criticaba la política exterior una vez más multilateralista de los gobiernos del PT y lamentaba la falta de priorización en relación a la Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los acuerdos bilaterales:

> *El retroceso se inició con la tomada de posesión de Luiz Inácio Lula da Silva en 2003, y la alianza que rápidamente hizo con el argentino Néstor Kirchner y con el caudillo venezolano Hugo Chávez para bombardear la propuesta estadounidense del "Imperio" de creación de una Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Incluso siquiera se sentaron a negociar. Dijeron no a Washington, y mientras ayudaba a expandir el Mercosur en la dirección equivocada, Brasil hacia su apuesta en el éxito de la Ronda de Doha, con vistas a un acuerdo glo-*

12 Ministério das Relações Exteriores. Discurso do ministro José Serra por ocasião da cerimônia de transmissão do cargo de ministro de estado das Relações Exteriores. Disponible en: http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/notas-a-imprensa/14043-discurso-do-ministro-jose-serra-por-ocasiao-da-cerimonia-de-transmissao-do-cargo-de-ministro-de-estado-das-relacoes-exteriores-brasilia-18-de-maio-de-2016

bal sobre la liberalización del comercio. Perdió y, peor que esto, no siguió la tendencia mundial de los acuerdos bilaterales, porque para hacerlo necesitaba del acuerdo de todos los miembros del Mercosur donde impera una visión autárquica de la economía[13].

Poco después del impeachment de Dilma Rousseff, y la llegada de Michel Temer a la presidencia de la república, sin embargo el diario O Estado de Sao Paulo, en su edición del 20 de mayo de 2016, se mostró optimista con el cambio de dirección, indicando que el Ministerio de Asuntos Exteriores se había finalmente librado de la interferencia política:

Los aplausos de los diplomáticos durante el discurso inaugural de José Serra en el Ministerio de Asuntos Exteriores dan el tamaño del relieve que se siente con el fin de la interferencia lulopetista. La promesa de la reanudación de la diplomacia profesional - es decir, en dirección a los intereses nacionales y no para los objetivos de un partido político - devuelve animo a un sector crucial para el desarrollo del país que la hincha petista había reducido a una mera casucha del PT[14].

La Folha de Sao Paulo, en un editorial del 23 de mayo de 2016, señaló caminos para la nueva política exterior de Brasil, abogando más acercamiento con el Occidente (léase Estados Unidos y la Unión Europea) y la atracción de inversiones.

Además de la economía, sometida a una auténtica devastación por efecto de los errores y abusos del gobierno de Dilma Rousseff (PT), otro núcleo estratégico en el que el cambio de administración federal se muestra positiva es el Ministerio de Asuntos Exteriores. (...) El canciller José Serra anuncia ahora el propósito de mantener el rumbo de una diplomacia independiente, es coimeada de la distorsión anti-occidental. Tiene la intención de adoptar, en otro cambio retrasado pero necesario, plan pragmático para atraer la inversión y explorar oportunidades de negocio y de tecnología[15].

Continuaba el editorial del dicho periódico, refiriéndose a una supuesta tradición perdida en los años de gobierno del PT. Detrás de las palabras del periódico estaba la crítica permanente del enfoque de Brasil durante Lula y Dilma, en dirección a las naciones las que la derecha brasileña acusa de falta de respeto a los derechos humanos, tales como Cuba, Venezuela, Libia, etc.

Lo mejor es restaurar los valores del Ministerio de Asuntos Exteriores - que apoyan la libre determinación de los pueblos y la solución pacífica de los conflictos combinados a una simpatía discreta pero atenta a los derechos civiles y humanos -, dando a su logro más equidistancia, eficiencia y pragmatismo[16].

Protegida por la legislación que prohíbe la participación mayoritaria del capital extranjero en la radiodifusión, beneficiaria de un régimen jurídico de concesión de servicio público y transmitida en su propiedad, por herencia, la prensa brasileña ha defendido siempre las banderas ideológicas de derecha, como la primacía de la libre empresa y la reducción de Estado a un papel regulador en la economía. Y siempre defendió una política exterior más cercana a Washington y, como una herramienta para la batalla por la opinión pública. Criticó de manera rutinaria el modelo petista y su proximidad a los gobiernos no alineados con la Casa Blanca.

MEDIDAS CONCRETAS

El nuevo gobierno asumió el cargo en mayo de 2015, y aún no ha tenido tiempo suficiente para poner en práctica todas las medidas previstas en su modelo de política exterior. Sin embargo ha hecho algunos movimientos importantes que demuestran su fuerte intención de promover un cambio importante respecto a la política exterior de Brasil. Entre estos movimientos están la alianza preferencial con el gobierno de Macri y la estrategia conjunta entre Brasilia, Buenos Aires y Asunción de aislar a Venezuela en el Mercosur.

En varias declaraciones a la prensa brasileña el nuevo canciller atacó el país vecino. Comenzó a cuestionar la forma como Caracas fue admitida en el bloque: "Venezuela no cumplió con los requisitos previos del Mercosur. El gobierno de Venezuela entró en el Mercosur de un golpe, ya que para conseguirlo era necesario que los otros miembros estuviesen de acuerdo por

13 O Globo, 07/10/2015. Política externa resulta em isolamento comercial. Disponible en: : http://oglobo.globo.com/opiniao/politica-externa-resulta-em-isolamento-comercial-17704633

14 O Estado de São Paulo, 20/05/2016. A Nova Política Externa. Disponible en: http://opiniao.estadao.com.br/noticias/geral,a-nova-politica-externa,10000052381

15 Folha de São Paulo, 23/05/2016. Serra no Itamaraty. Disponible en: http://www1.folha.uol.com.br/opiniao/2016/05/1774006-serra-no-itamaraty.shtml

16 Folha de São Paulo, 23/05/2016. Serra no Itamaraty. Disponible en: http://www1.folha.uol.com.br/opiniao/2016/05/1774006-serra-no-itamaraty.shtml

unanimidad y Paraguay no estaba de acuerdo. Así que en ese momento los gobiernos de Brasil y Argentina llevaron a un proceso para suspender Paraguay"[17]. En agosto, el gobierno de Uruguay acusó a Serra de ofrecer acuerdos comerciales a cambio del apoyo de Montevideo en contra la posibilidad de Caracas asumir la la presidencia pro-tempore del Mercosur[18]. En octubre el canciller brasileño dijo que la retirada de Venezuela no tendría ningún efecto negativo para el bloque: "no haría ninguna diferencia"[19]. Por último, en diciembre, después de la articulación construida con los gobiernos de Macri y Cartez, José Serra, anunció la suspensión de Venezuela del Mercosur: "ya se ha anunciado que Venezuela sería suspendida del bloque porque no cumplió con ciertos requisitos, y así fue"[20]. El motivo de la suspensión es el supuesto incumplimiento del Protocolo de Adhesión del Mercosur, pero Caracas y varios expertos señalan que todos los demás países, aunque miembros del bloque por mucho más tiempo que Venezuela, también fallaron en cumplir con el Protocolo en su totalidad. Aun en diciembre la cancillería venezolana denunció suspensión del Mercosur en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Con Brasil bajo la administración de Temer y Sierra distanciado de Venezuela, las relaciones con Argentina han ido en la dirección opuesta. A diferencia del gobierno de Mauricio Macri, en su primer viaje al extranjero como canciller, Sierra saludó en Buenos Aires que Brasil y Argentina "compartieran en este momento referencias similares a la reorganización de la política y la economía". En sus primeros días como canciller, enfatizó que los países miembros de la Alianza del Pacífico: "Tenemos que renovar el Mercosur, para corregir lo que necesita ser arreglado, para fortalecerlo, y seguir construyendo puentes en lugar profundizar diferencias con la Alianza del Pacífico, que reúne a tres países de América del sur"[21].

La nueva política exterior de Brasil también comenzó a priorizar acuerdos bilaterales, puesto que los acuerdos multilaterales se producen en el ámbito de la OMC y las negociaciones son consideradas muy lentas por el nuevo gobierno, causando al país perdidas de importantes oportunidades de negocios (Fassoni; Maldonado, 2016). El nuevo gobierno ya en sus primeros días empezó a trabajar por la flexibilización de las normas del Mercosur para que Brasilia pueda negociar acuerdos comerciales con otros países de forma independiente, sin el consentimiento y sin la participación de otros miembros del bloque. El objetivo parece ser firmar un acuerdo bilateral con la Unión Europea, y en secuencia con varios otros bloques y naciones. En la práctica, esto va a implosionar Mercosur, porque los demás países del bloque también tendrán derecho a firmar acuerdos con otros países, como es el caso de Argentina en relación a China, lo que puede poner en cero los aranceles a la importación de productos manufacturados chinos que compiten por el mercado argentino con los productos brasileños, como en los sectores de calzado y máquinas[22]. Importante recordar que en las dos elecciones presidenciales que disputó, en 2002 y 2010, José Serra ya hablaba en flexibilizar el Mercosur.

La burguesía industrial brasileña, aunque apoyó la destitución de Rousseff y soporta la mayoría de las reformas económicas propuestas por Michel Temer, es un poco cautelosa sobre la flexibilización. En particular, los sectores que tienen en la Argentina un importante mercado para sus productos. Pero la posición de la industria brasileña en general y de sus asociaciones patronales en particular, tales como la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), es apoyar la política exterior de Temer y Serra, lo que Berringer llama de "política que establece la subordinación pasiva con imperialismo". Según la autora, aunque una fracción de la burguesía brasileña se benefició enormemente de la política exterior de los gobiernos del PT, lo que la llevó a "integrar el frente político neoliberal y conservador que dirige el golpe de Estado en Brasil", fue la ofensiva neoliberal contra el proyecto de desarrollo nacional del PT, así como la desaceleración de la economía brasi-

17 Empresa Brasileira de Comunicação, 17/08/2016. Serra: Venezuela entrou no Mercosul por golpe e não pode assumir a presidência. Disponible en: http://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2016-08/serra-venezuela-entrou-no-mercosul-por-golpe-e-nao-pode-assumir-presidencia

18 O Globo, 16/08/2016. Chanceler uruguaio faz acusação a José Serra. Itamaraty reage em nota. Disponible en: http://g1.globo.com/mundo/noticia/2016/08/itamaraty-protesta-contra-critica-de-chanceler-uruguaio-jose-serra.html

19 Exame, 25/10/2016. Saída da Venezuela do Mercosul não afetaria Brasil, diz Serra. Disponible en: http://exame.abril.com.br/economia/saida-da-venezuela-do-mercosul-nao-afetaria-brasil-diz-serra/

20 Empresa Brasileira de Comunicação, 02/12/2016. Serra confirma suspensão da Venezuela do Mercosul. Disponible en: http://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2016-12/serra-confirma-suspensao-da-venezuela-do-mercosul

21 Folha de São Paulo, 18/05/2016. Política externa de Serra demole princípios de Lula e Dilma. Disponible en: http://www1.folha.uol.com.br/mundo/2016/05/1772683-politica-externa-de-serra-demole-principios-de-lula-e-dilma.shtml

22 Folha de São Paulo, 24/06/2016. Itamarary quer mudar regras para fazer acordos sem países do Mercosul. Disponible en: http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2016/06/1785036-itamaraty-quer-mercosul-flexivel-para-destravar-acordos-comerciais.shtml

leña a partir de 2012, la crisis económica argentina y la imposición por el gobierno de Cristina Kirchner de barreras comerciales a los productos brasileños, la suspensión de Paraguay (por cuenta de destitución del ex presidente Fernando Lugo) y el ingreso de Venezuela al Mercosur, y los avances en la negociación de los mega bloques internacionales, como el Tratado Transpacífico, el Acuerdo Transatlántico y Acuerdo de Comercio y Servicios. (Berringer, 2016).

Entre otras medidas del nuevo gobierno fue realizado un estudio acerca de los costos de los puestos diplomáticos creados por Lula y Dilma en países de África y del Caribe. Expertos del Ministerio de Asuntos Exteriores entiende que la medida tiene muy poco impacto financiero. Pero lo que importa aquí es la señal dada por Serra y Temer sobre las prioridades de Brasil a partir de ahora: disminuir la proximidad a los países pobres y acercarse de los centros tradicionales de poder político y económico del mundo. En la práctica esto es la reanudación de la visión de la política exterior del ex presidente Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) y de la antigua apuesta en la teoría del desarrollo dependiente y asociado. Los primeros pasos del nuevo programa de gobierno de Brasil incluyen inclusive total incredulidad en relación a las tradicionales tesis de la CEPAL que abogan la formación y/o integración de las cadenas productivas y de valor en América Latina, en la medida en que apuntan a un bajo nivel de modelo de integración, restringido al comercio. Estos movimientos también muestran un total desprecio por África, tanto como una de las cunas de la sociedad brasileña como un mercado para los productos brasileños o aun a los países africanos como socios de Brasil y de otras naciones de América Latina y Asia en las disputas que ocurren en contra los países ricos en el ámbito de las organizaciones multilaterales como la OMC, lo que era una estrategia importante durante los gobiernos del PT.

Por último, el Ministerio de Asuntos Exteriores bajo Temer y Serra se mantiene en *stand by* en relación a la nueva administración de Estados Unidos. Hasta ahora, el futuro gobierno de Donald Trump sigue como casi un completo desconocido para el Itamaraty en temas como el proteccionismo económico y Tratado Transpacífico (TPP). En junio de Serra había declarado que una victoria electoral Trump no podría suceder. Definitivamente republicanos nunca fueron la preferencia de Temer, Serra y sus aliados. También indefinida sigue siendo la posición de Brasil en la cuestión del conflicto de Haití, donde el país tiene tropas militares. Es probable que la presencia brasileña en la isla del Caribe se vuelve a evaluar, dado el nuevo diseño de la política exterior del país desde el fin del gobierno de Dilma Rousseff.

La política exterior es una política pública, y como tal puede ser aquella cuyos cambios son más lentos y cuyas consecuencias son más duraderas. Sin embargo en este momento de la Historia de Brasil, es posible que la correlación de fuerzas que sostiene el gobierno Temer puede cambiar ese paradigma, promoviendo cambios rápidos y profundos en la política exterior de Brasil, destruyendo así todo el esfuerzo de integración regional amplia que se llevó a cabo durante los gobiernos del PT y conduciendo Brasil, una vez más, a una posición muy subordinada en el concierto de las naciones.

BIBLIOGRAFÍA

AMARAL, Roberto. Serra e o servilismo na política externa. Carta Capital, 08/07/2016. Disponível em: http://www.cartacapital.com.br/internacional/serra-e-o-servilismo-na-politica-externa

ARRUDA, Pedro F.; MALDONADO, Fabio. La Política Externa del gobieno Temer y la América Latina. Revista Política Latinoamericana, nº 3, Buenos Aires, julio-diciembre, 2016.

BERRINGER, Tatiana. A Fiesp e a política externa de José Serra. Carta Capital, 23/06/2016. Disponível em: http://www.cartacapital.com.br/blogs/blog-do-grri/a-fiesp-e-a-politica-externa-de-jose-serra Disponível em: http://www.cartacapital.com.br/blogs/blog-do-grri/o-golpe-parlamentar-e-os-descaminhos-da-integracao-regional

EMPRESA BRASILEIRA DE COMUNICAÇÃO, 02/12/2016. Serra confirma suspensão da Venezuela do Mercosul. Disponível em: http://agenciabrasil.ebc.com.br/internacional/noticia/2016-12/serra-confirma-suspensao-da-venezuela-do-mercosul

EMPRESA BRASILEIRA DE COMUNICAÇÃO, 17/08/2016. Serra: Venezuela entrou no Mercosul por golpe e não pode assumir a presidência. Disponível em: http://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2016-08/serra-venezuela-entrou-no-mercosul-por-golpe-e-nao-pode-assumir-presidencia

EXAME, 25/10/2016. Saída da Venezuela do Mercosul não afetaria Brasil, diz Serra. Disponível em: http://exame.abril.com.br/economia/saida-da-venezuela-do-mercosul-nao-afetaria-brasil-diz-serra/

FOLHA DE SÃO PAULO, 24/06/2016. Itamarary quer mudar regras para fazer acordos sem países do Mercosul. Disponível em: http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2016/06/1785036-itamaraty-quer-mercosul-flexivel-para-destravar-acordos-comerciais.shtml

FOLHA DE SÃO PAULO, 23/05/2016. Serra no Itamaraty. Disponível em: http://www1.folha.uol.com.br/opiniao/2016/05/1774006-serra-no-itamaraty.shtml

FOLHA DE SÃO PAULO, 18/05/2016. Política externa de Serra demole princípios de Lula e Dilma. Disponível em: http://www1.folha.uol.com.br/mundo/2016/05/1772683-politica-externa-de-serra-demole-principios-de-lula-e-dilma.shtml

INSTITUTO DE PESQUISA DE RELAÇÕES INTERNACIONAIS. Princípios e objetivos da Política Externa Brasileira. Disponível em: http://www.funag.gov.br/ipri/index.php/repertorio-de-politica-externa-2015-2016/55-

repertorio-da-politica-externa/659-principios-e-objetivos-da-politica-externa-brasileira

MARTINS, José R. V.; ARAÚJO, DANIELE M. M. O golpe parlamentar e os (des) caminhos da integração regional. Carta Capital, 08/11/2016.

Ministério das Relações Exteriores. Discurso do ministro José Serra por ocasião da cerimônia de transmissão do cargo de ministro de estado das Relações Exteriores. Disponível em: http://www.itamaraty.gov.br/pt-BR/notas-a-imprensa/14043-discurso-do-ministro-jose-serra-por-ocasiao-da-cerimonia-de-transmissao-do-cargo-de-ministro-de-estado-das-relacoes-exteriores-brasilia-18-de-maio-de-2016

O ESTADO DE SÃO PAULO, 20/05/2016. A Nova Política Externa. Disponível em: http://opiniao.estadao.com.br/noticias/geral,a-nova-politica-externa,10000052381

O GLOBO, 07/10/2015. Política externa resulta em isolamento comercial. Disponível em: http://oglobo.globo.com/opiniao/politica-externa-resulta-em-isolamento-comercial-17704633

O GLOBO, 16/08/2016. Chanceler uruguaio faz acusação a José Serra. Itamaraty reage em nota. Disponível em: http://g1.globo.com/mundo/noticia/2016/08/itamaraty-protesta-contra-critica-de-chanceler-uruguaio-jose-serra.html

REZENDE, LUCAS P. O dissenso de Washington e a política externa de Temer e Serra. Carta Capital, 08/09/2016. Disponível em: http://www.cartacapital.com.br/blogs/blog-do-grri/o-dissenso-de-washington-e-a-politica-externa-de-temer-e-serra

LÍMITES Y CONTRADICCIONES DE LAS PROPUESTAS COMERCIALES DE TRUMP

CONSUELO SILVA FLORES
INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO (CHILE)
CLAUDIO LARA CORTES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN - DI/UARCIS (CHILE)

INTRODUCCIÓN

La campaña presidencial de 2016 provocó que Estados Unidos despertara de su mito sobre el libre comercio: éste nunca conduce a un comercio justo y equilibrado, e incluso puede actuar en contra de los trabajadores de su propio país cuando entra en proceso de descomposición. En rigor, en los últimos ocho años, los demócratas abandonaron a los trabajadores (a quienes antes pretendía representar) al 'realismo' del libre comercio. Tras el estallido de la crisis global conocieron el desempleo masivo, las labores de servicios inseguros y mal pagados, la pérdida generalizada del poder adquisitivo; sumados a la privatización de los sistemas de jubilación y atención médica. No debe sorprender, entonces, que la clase obrera blanca, sobre todo en la región de los grandes lagos (de Pennsylvania a Wisconsin), abandonara a los demócratas y votara contra el *establishment político* y Hillary Clinton.

Pero esta campaña presidencial puso también en evidencia que el 'universalismo' del libre comercio no era tal. El rápido crecimiento de China como una fuerza importante en la economía global está obligando a reconsiderar si el libre comercio sigue siendo una política que genera prosperidad a los países avanzados. La perspectiva de que China pueda ser una gran potencia económica está alimentando una paranoia generalizada en Estados Unidos. En términos más amplios, el temor es que no sólo estaría en cuestión la supremacía del imperio norteamericano, sino que además algunas naciones en desarrollo lideradas por China, especialmente las asiáticas, terminen por desplazar a las economías avanzadas de su estatus privilegiado.

Es cierto que el presidente electo, Donald Trump, busca la perpetuación del imperio económico y comercial estadounidense, pero lo hace sobre la base de culpar con dureza al comercio en general y a los "desastrosos" acuerdos comerciales en particular, de muchos de los problemas salariales y de empleo de los Estados Unidos. Por ello exige una "nivelación del campo de juego" en el ámbito del comercio global, proponiendo bloquear la firma de la Asociación Transpacífica (TPP), renegociar los acuerdos comerciales existentes, e incluso retirarse de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Por supuesto, el tiempo dirá si tales promesas pasan a ser simplemente retóricas propias de la campaña o se traducirán realmente en cambios de política comercial interna y externa. Este breve trabajo se propone analizar críticamente los alcances y contradicciones de los pilares de estas promesas, que sorprenden por su coherencia.

LOS DILEMAS DEL TPP DESPUÉS DE SU RECHAZO

Donald Trump confirmó el 21 de noviembre pasado que se retiraría de la Asociación Transpacífica (TPP, por su sigla en inglés) el primer día de su administración. La oposición al TPP fue un tema central de su campaña, llamándolo un "desastre" y se comprometió a abolirlo cuando asumiera el cargo. En la práctica, esto significa que no presentará al Congreso la legislación de implementación necesaria para la participación estadounidense en el acuerdo.

El designado secretario de Comercio, Wilbur Ross, cita dos razones específicas por las cuales el TPP es un mal negocio: los funcionarios estadounidenses entregaron demasiadas concesiones y las reglas de origen para automóviles permitirían a China y a empresas de diversos países aprovechar el acceso al mercado estadounidense.

Sorprendentemente, estos planteamientos encuentran respaldo en estudios realizados por el keynesiano Robert E. Scott, citados por el propio Trump: "China tiene un gran superávit comercial con los países del TPP y los términos cruciales del acuerdo (específicamente los débiles requisitos de reglas de origen) proporcionaría una garantía de puerta trasera para China y otros países no -TTP con acceso libre de impuestos a EE.UU. y otros mercados del TPP. Esto sería especialmente importante para automóviles y piezas de automóviles, así como para otros productos clave. Los exportadores del TPP no se apartarán de sus proveedores chinos sólo porque firmaron un acuerdo comercial con Estados Unidos" (Scott, 2016)[23].

Como se ve, si bien China no era parte del TPP, su supuesta amenaza velada a través de las "reglas de origen", lo convierte en el blanco de las críticas de algunos keynesianos y de Trump. El verdadero dato que importa, es consi-

[23] Scott sostiene que debe tenerse en cuenta que los otros 11 miembros del TPP distintos a Estados Unidos tuvieron un déficit comercial de 168.400 millones de dólares con China en 2015 y un superávit comercial de casi $ 120.000 millones con los Estados Unidos en el mismo período. En opinión del autor, el déficit comercial de los Estados Unidos con los países del TPP costó 2 millones de empleos en ese país sólo en 2015, con pérdidas de puestos de trabajo en todos los Estados.

derar que el creciente déficit estadounidense con China entre 2001 y 2013 eliminó o desplazó 3.2 millones de empleos en el país y ha sido uno de los principales contribuyentes a la crisis del empleo industrial en los últimos 15 años. (Kimball y Scott 2014). Wal-Mart es el mayor minorista del mundo, siendo un conducto clave de las importaciones chinas en el mercado estadounidense[24]. Desde que China ingresó a la OMC en el año 2001, "casi 80% del crecimiento del déficit comercial de EE.UU. en bienes puede atribuirse a la creciente disparidad con China" (Epstein, 2016).

Esas visiones desconocen el hecho que el mismo Obama había tomado decisiones contra China que violaban los principios del libre comercio. En su tan citado discurso acerca del TPP, señalaba: "... no podemos permitir que países como China escriban las reglas de la economía global. Debemos escribir nosotros esas reglas". Con ello, Obama estaba reconociendo que "los Estados Unidos excluyeron deliberadamente a China de las negociaciones, lo que confirma que, como muchos analistas occidentales señalaron, el verdadero objetivo del TPP no era liberalizar el comercio, sino formar un bloque bajo el dominio estadounidense contra China" (Ross, 2016).

De esta manera, "el TPP (y el TTIP) diferían de manera decisiva de los acuerdos comerciales anteriores en el marco del GATT y de la creación de la OMC. Su verdadero contenido era el proteccionismo regionalizado para los Estados Unidos bajo las simples palabras de apoyo al libre comercio" (Ross, 2016). Las pretensiones de Obama de escribir las reglas de la economía global quedaron truncadas con la elección de Trump.

El escenario global es todavía más complicado para la gran potencia, ya que habría que agregar que China viene estableciendo lazos comerciales y diplomáticos más profundos que los Estados Unidos con casi todos los países asiáticos del acuerdo transpacífico[25]. Estas naciones tienen economías que exhiben las tasas de más rápido crecimiento a nivel global en los últimos ocho años (China, India, Vietnam, ASEAN en su conjunto, etc.), a diferencia de Japón y Estados Unidos.

Por cierto, en el escenario anterior, el TPP fue blanco de otras numerosas críticas aparte de las indicadas por Ross y Scott, como el secretismo de las negociaciones y el lobby de las corporaciones, la acusación de manipulación de divisas y las controvertidas disposiciones de solución de controversias entre inversionistas-Estado, entre otras.

Algunos economistas del Peterson Institute for International Economics, tomando en cuenta que muchos partidarios de los demócratas Hillary Clinton y Bernie Sanders también se opusieron al TPP, buscan ahora apoyo en los líderes republicanos en el Congreso arguyendo que Trump debería renegociar el acuerdo. No obstante, hasta la fecha no hay indicación alguna de que la Administración Trump considere la posibilidad de revisar el tratado. El mismo Ross calificóal TPP como un "tratado estúpido" y en su lugardice favorecer las negociaciones bilaterales donde los funcionarios estadounidenses puedan obtener más concesiones de los socios comerciales.

Ante la resignación provocada por el eventual retiro del TPP y la imposibilidad de su revisión, la discusión se ha trasladado a analizar la continua reducción del liderazgo de Estados Unidos a nivel global. Marcus Noland (2016) es enfático en aseverar al respecto que "la falta de ratificación del TPP le cedería a China el liderazgo en el establecimiento de normas comerciales en la región crítica de Asia y el Pacífico" (Noland, 2016). Esto adquiere mayor sentido cuando se hacen explícitos los vínculos comerciales ya señalados de China con los países asiáticosmiembros del TPP, sino igualmente al considerar que este país es sobre todo una fuerza importante detrás de un sistema de coproducción (cadenas de valor) más grande de Asia oriental.

En el mismo sentido, el Grupo de Trabajo Republicano sobre Seguridad Nacional de la Cámara de Representantes publicó un informe el 9 de junio en que señalaba: "Al retrasar el desarrollo de acuerdos comerciales fuertes, damos tiempo a nuestros competidores para socavar el sistema mundial de comercio que los Estados Unidos ha trabajado tan duro para construirlo. Países como China y Rusia están creando sus propios sistemas cerrados de comercio"[26].

[24] Las importaciones chinas que ingresaron a través de Wal-Mart en 2013 probablemente totalizaron al menos $ 49.100 millones y el efecto combinado de las importaciones y exportaciones a China a través de Wal-Mart representó probablemente el 15.3 por ciento del crecimiento del déficit total de bienes de Estados Unidos entre 2001 y 2013. El déficit comercial de Wal-Mart con China habría eliminado o desplazado más de 400.000 empleos en el país entre 2001 y 2013.

[25] Principalmente, China ha propuesto conformar la Asociación Económica Regional Amplia (RCEP), un tratado de libre comercio (TLC) con los diez estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (Brunei, Myanmar, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam) y los seis Estados con quien la ASEAN tiene TLC (Australia, China, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda). Las negociaciones del RCEP se lanzaron formalmente en noviembre de 2012 en la Cumbre de la ASEAN en Camboya. China está pidiendo que se concluyan lo antes posible.

[26] A Better Way: Our Vision for a Confident America, House Republican Task Force on National Security, June 9, 2016, www.politico.com/f/?id=00000155-34cd-d270-ab57-f6cd1a190000

La ascendencia china en la formulación de políticas comerciales probablemente iría acompañada de una mayor influencia en otras áreas donde se "beneficiaría a costa de Estados Unidos debido a otros componentes no económicos de la plataforma de Trump, como la demonización de los musulmanes y el consiguiente deterioro de las relaciones con los países de mayoría musulmana en Oriente Medio, África y Asia" (Noland, 2016). Asimismo, China está impulsando iniciativas que van más allá del enfoque de Estados Unidos en el GATT y la OMC, como son el "One Belt One Road" (OBOR) y el "Banco Asiático de Inversión en la Infraestructura" (AIIB) que se proponen sentar las bases para el desarrollo práctico del comercio, en particular mediante la inversión en infraestructura.

En definitiva, China está haciendo un mayor uso de la división/socialización internacional del trabajo que otras grandes economías. El comercio de bienes y servicios de China en 2015 fue del 41,2% del PIB del país, comparado con el 36,8% en Japón y el 28,1% en Estados Unidos. Dado el éxito de su política de "apertura", corresponde a su interés nacional impulsar las propuestas para un comercio más libre y los TLC con las particularidades chinas.

LOS CUESTIONAMIENTOS AL COMERCIO INTERNACIONAL Y A LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO

Los documentos de la campaña de Trump criticaban no sólo la firma del TPP, sino además alos malos tratados comerciales existentes como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el Acuerdo de Libre Comercio entre Corea y los Estados Unidos (KORUS). Asimismo, amenazó reiteradamente con elevar los aranceles a los productos importados de China y México, y retirarse de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Todos ellos habrían contribuido al déficit comercial y a muchos de los problemas salariales y de empleo de los Estados Unidos.

Primeramente, en varias ocasiones -incluyendo en su discurso sobre la política comercial del 28 de junio de 2016- Trump reconoció que su política podría requerir la derogación del TLCAN. A su vez, uno de los asesores de política exterior de Trump, Walid Phares, indicó que si Trump es elegido quisiera "volver a fojas cero" en todos los TLC existentes. México es el segundo mercado más importante de las exportaciones estadounidenses y el tercer socio comercial de Estados Unidos. Esta se considera la relación bilateral colindante más importante a nivel global.

Ante la creciente deslocalización que vive la industria automotriz norteamericana, las firmas con plantas en México buscan mecanismos para producir en otros países ante la mayor integración de las cadenas globales, mientras el "sindicato United Auto Workers ha defendido las posturas de Trump" puesto que señalan que pactos como el TLCAN "han alentado durante décadas la tercerización de la fabricación de miles de partes como volantes, asientos y motores"[27].

También, el mismo Trump ha desacreditado a KORUS (que se convirtió en ley en 2012 después de las negociaciones de los gobiernos de Bush y Obama) como un "acuerdo para matar trabajo" que destruyó 100.000 empleos en Estados Unidos. En caso de revisarse este acuerdo, los aranceles estadounidenses y coreanos retrocederían a niveles previamente negociados bajo las disposiciones de la Nación más Favorecida (NMF) de las respectivas leyes comerciales[28].

Por otra parte, Trump ha reiterado su plan de imponer un arancel del 35 por ciento a México muchas veces, a partir del 16 de junio de 2015, cuando anunció su candidatura. Al mismo tiempo, ha abogado por un arancel del 45 por ciento sobre los bienes chinos, básicamente como una acción compensatoria contra supuestos manejos de su divisa. En su sitio web se compromete a nombrar a China como manipulador de monedas en su primer día de gobierno. Uno de sus asesores, el economista Peter Navarro, describió la cifra del 45 por ciento como "perfectamente calculada"[29].

A lo anterior, Trump ha sumado la posible retirada de Estados Unidos de la OMC si Washington no logra renegociar algunas normas de la OMC, en particular en lo referente a tarifas aduaneras. Es poco probable que esto ocurra, y en caso de suceder, conduciría ala desarticulación de todas las negociaciones arancelarias ya la reversión de las tarifas al nivel NMF de cualquier acuerdo preexistente, posiblemente hasta los índices de Smoot-Hawley vigentes en 1934. A fines de noviembre, el director general de OMC, Roberto Azevedo, pidió no especular sobre tales advertencias, agregando que "no tengo

27 WSJ (2017). Según WardsAuto.com, "las automotrices produjeron 3,4 millones de vehículos en México en 2016 y se prevé un alza de 50% a 5,1 millones para finales de la década. De esta manera, México pasaría de representar 19,4% de los vehículos fabricados en América del Norte en la actualidad a 27,9% en 2020". 06 de enero.

28 Renegociación de KORUS FTA May Dent Alliance: Funcionarios de Seúl", Yonhap, 16 de mayo de 2016, Disponible en internet en english.yonhapnews.co.kr/national/2016/05/16/11/0301000000AEN20160516004700320F.html

29 Ver"Trump's 45% Tariff on Chinese Goods Is Perfectly Calculated," *Los Angeles Times,* July 21, 2016, www.latimes.com/opinion/op-ed/la-oe-navarro-trump-trade-china-tariffs-20160721-snap-story.html).

ningún indicio de nadie de que pudiera ser así".

El comercio internacional -o más precisamente los déficits comerciales- se ha convertido en la principal causa del declive de la manufactura norteamericana, lo que a su vez habría tenido serias consecuencias sobre los salarios y empleo de los trabajadores. Sin embargo, conviene precisar que durante el actual ciclo de recuperación -entre 2010 y el tercer trimestre de 2016- de la economía norteamericana, el déficit comercial de bienes y servicios promedió 3% del Producto Interno Bruto, frente a 5,1% en la expansión de 2002-2007. El déficit sólo de mercancías citado por Trump ha caído de 5,6% del PIB durante la expansión de 2002-2007 a 4,2% en la actual recuperación.

Los pronunciamientos de Trump en la campaña sugieren que la reducción de los déficits comerciales "bilaterales" de Estados Unidos podría ser su principal preocupación. Esto será difícil de lograr dado el principio de "reciprocidad", es decir, que los nuevos acuerdos comerciales deben aumentar previsiblemente las exportaciones tanto como aumenten las importaciones. Además, el análisis de la mayoría de las corrientes teóricas de la economía sostiene que la reducción de un déficit comercial bilateral no necesariamente se traduce en una reducción del déficit comercial total. Tal vez el déficit comercial global de Estados Unidos no sea el objetivo primordial de Trump, ya que el estímulo fiscal inherente a los recortes de impuestos y al gasto en infraestructura probablemente ampliarán dicho déficit.

En opinión de Robert E. Scott, "la globalización y los acuerdos de comercio e inversión han abierto el comercio con los países que se dedican a la manipulación monetaria y otras prácticas comerciales desleales para hacer que sus bienes sean menos costosos y menoscaben la competitividad de los productos estadounidenses" (Scott, 2016). El problema central no estaría en el déficit comercial en sí mismo, al que habría que enfrentar con mayores aranceles como cree Trump, sino en la manipulación de la moneda.

En consecuencia, "la causa más importante de los crecientes déficits comerciales de Estados Unidos es la manipulación de la moneda y la desalineación de China y de otros 20 países, principalmente en Asia. Los gobiernos de estos países han comprado billones de dólares de activos extranjeros en los últimos 15 años, lo que ha hecho subir el precio del dólar estadounidense". Esto, a su vez, "ha aumentado el precio de las exportaciones estadounidenses en todos los países en los que compiten con los manipuladores de divisas, y actúa como un subsidio a todas las exportaciones de nuestros competidores. Los crecientes déficits comerciales de Estados Unidos son responsables en gran medida de la pérdida de 5 millones de empleos manufactureros en los Estados Unidos entre enero de 2000 y diciembre de 2014 (Scott, 2016).

Más allá que la manipulación de divisas sea la causa de fondo de los crecientes déficits comerciales de Estados Unidos, cuestión que discutiremos más adelante, importa destacar que la balanza comercial no puede ser la base del análisis del empleo[30].

De comenzarse por las propias relaciones comerciales, habría que decir que "a diferencia de los días en que Smoot-Hawley copatrocinaron la infame Ley de Aranceles de 1930, cuando las importaciones eran principalmente productos finales vendidos a los consumidores, la mitad de las importaciones de EE.UU. son hoy productos intermedios vendidos a las empresas, dice Ikenson. Las importaciones baratas ayudan a que sea rentable para éstas operar y dar trabajo a los estadounidenses" (Epstein, 2016).

Colocar el foco sólo en los flujos comerciales significa soslayar las relaciones sociales como base explicativa de los salarios y del desempleo. Por ejemplo, Lawrence Mishel ofrece algunas muestras: "Trump ha ignorado hasta ahora las muchas otras políticas intencionales que las empresas y el 1 por ciento superior han presionado para suprimir los salarios en las últimas cuatro décadas". A través de la Reserva Federal se han implementado políticas que eran antagónicas al crecimiento del empleo y de los sueldos, pero favorables al sector financiero y a los tenedores de bonos. "El desempleo excesivo conduce a un menor crecimiento de los salarios, especialmente de los trabajadores con salarios bajos y medios". Puede agregarse la austeridad gubernamental en los niveles federal y estatal que ha impedido la recuperación y el crecimiento de los sueldos. También hay un retroceso en la negociación colectiva, siendo la razón más importante en la contracción salarial (sobre todo de la de clase media). "Mientras tanto, el salario mínimo está ahora más del 25 por ciento por debajo de su nivel de 1968, a pesar de que la productividad desde entonces se ha más que duplicado" (Mishel, 2016).

Por último, cabe señalar que de aplicarse las propuestas proteccionistas de Trump, provocarán represalias por parte de los socios comerciales de Estados Unidos, desencadenando una guerra comercial. Las relaciones comerciales se han visto tensadas, sobre

[30] Refiere al efecto neto de los flujos comerciales sobre el empleo, esto es, que las exportaciones sostienen los trabajos y las importaciones los desplazan.

todo entre Estados Unidos y China, por las reiteradas amenazas de Trump de establecer aranceles de hasta 45% a los productos hechos en el gigante asiático, como ya dijimos. Por su parte, el gobierno chino advirtió que si Washington toma alguna medida en su contra, ellos responderán.

En un informe publicado a principios de 2017, Ethan Harris, economista global de Bank of America Merrill Lynch, afirmó que "el mayor riesgo para la economía global este año es una intensificación de las tensiones comerciales entre EE.UU. y China", agregando que "ambos países son cruciales para las cadenas globales de suministro y los mercados globales, por lo que una gran batalla sería un gran juego de saldo negativo"[31]. En verdad, esta guerra está en marcha, aunque de manera soterrada, con las sanciones antidumping aplicadas por Estados Unidos a 102 productos de China.

En cualquier caso, los efectos no se limitarían sólo a estas dos potencias y en caso de ampliarse el conflicto, pondría a la economía estadounidense en recesión y costaría a millones de estadounidenses sus empleos, según proyecciones hechas por el Peterson Institutefor International Economics.

EL LIBRE COMERCIO Y LA ACTUAL AMENAZA CHINA

La propuesta comercial de Donald Trump representa ciertamente una ruptura con el consenso de las clases dominantes posterior a la Segunda Guerra Mundial. Este consenso en torno al libre comercio perduró en los últimos 50 años mientras la economía estadounidense experimentaba un enorme aumento de su producto interno y de la participación del comercio en éste, pero comenzó a resquebrajarse desde la Ronda de Doha de la OMC iniciada en 2001 (negativa a retirar los subsidios a los productores de algodón estadounidenses, entre otros), pasando por la promoción de acuerdos de libre comercio "bilaterales", hasta el TPP que evidenciaba con claridad sus afanes "proteccionistas" supra regionales que excluían a China.

Más allá de este cinismo proteccionista, todos los presidentes estadounidenses, de Truman a Obama, y el público en general, declararon su apoyo a la doctrina de un comercio más libre. Es este largo compromiso que la campaña de Trump rompió, respaldándola en el hecho que la base manufacturera del país ha sido seriamente erosionada por el comercio global y los acuerdos de libre comercio en las últimas dos décadas, con claros perjuicios para los salarios y empleos de los trabajadores. Así, la política comercial pasó a convertirse -tal vez por primera vez- en una cuestión de primer orden en las elecciones y en la misma política nacional (Noland y otros, 2016).

En última instancia está en cuestión el libre comercio bajo el fundamentalismo del mercado, entendido como un componente clave de la globalización neoliberal del comercio. Una pretensión que aspira a ser universalmente global acorde con una nueva forma de expansión del imperio norteamericano[32]. La propuesta comercial de Trump ha roto con ese universalismo del libre comercio y la propia globalización, para refugiarse en la implementación de políticas "proteccionistas".

Trump comprendió que el desequilibrio del libre comercio estaba a favor, ya no de Estados Unidos, sino de China y las llamadas "economías emergentes". Paul Samuelson, economista galardonado con el Premio Nobel, un ardiente partidario del libre comercio, ya en 2004 (artículo en Perspectivas Económicas) sugirió que el creciente poder económico de China pone en duda si el libre comercio convierte en un ganador (winner) a Estados Unidos. El miedo de la superpotencia a la economía china ha transformado a este país de posible socio estratégico en una amenaza actual, que se enfoca principalmente, en palabras de Henry Kissinger, en "el debilitamiento psicológico del adversario", por lo cual "el imperialismo militar no es el estilo chino".

Esta es una amenaza que tiene como sustento el espectacular aumento del poder económico de China, que asimismo cuenta con la población más grande del mundo, lo cual tendría un fuerte efecto desestabilizador. Esto ha llevado a que China sea ubicada en el centro de la globalización. A decir del keynesiano Thomas I. Palley, asesor Senior de Política Económica de la AFL-CIO, "la globalización se ha transformado gradualmente en un proyecto de "globalización centrada en China". Este fenómeno tiene graves consecuencias económicas y geopolíticas para los Estados Unidos" (Palley, 2013).

Por lo demás, China es parte de un inmenso sistema integrado de producción en Asia oriental, teniendo con su población una estrecha afinidad cultural. La "real politik" de la fracción descontenta de las clases dominantes aconseja optar por una política comercial "dirigida" que reclama de sus ex socios la "nivelación del campo de juego" a través de varias medidas proteccionistas, como la manipulación de divisas y la imposición de aranceles, ya analizada.

Con respecto a la manipulación de divisas, Trump se comprometió en su sitio web nombrar a China como mani-

[31] *La Tercera*, 7 de enero de 2017.

[32] Esta es una forma distinta a la promovida por los británicos, a través de Adam Smith, que también entendían el "libre comercio" como verdad universal, pero limitado a la esfera de influencia política dentro de su propio Imperio.

pulador de divisas en su primer día de gobierno y "comenzar un proceso que impone derechos compensatorios apropiados sobre productos chinos artificialmente baratos", bajo la amenaza de limitar las importaciones unilateralmente si no cooperan. Curiosamente, China no ha manipulado su moneda durante los últimos dos años según C. Fred Bergsten (2016), uno de los primeros en llamar la atención sobre estas prácticas. "Los chinos han intervenido fuertemente en el lado opuesto del mercado: en lugar de comprar dólares para mantener el renminbi débil, han vendido grandes cantidades de dólares para evitar que se deslice más. Su reciente intervención ha promovido la competitividad de los Estados Unidos en lugar de debilitarla" (Bergsten, 2016).

La gran mayoría de los economistas estadounidenses -neoclásicos y (pos)keynesianos- soslayan el hecho que el libre comercio mundial es llevado a cabo bajo la hegemonía del dólar donde Estados Unidos fabrica dólares de papel y el resto del mundo produce mercancías reales que los dólares de papel pueden comprar[33]. Ahora las economías compiten a través de las exportaciones para capturar los dólares necesarios que permitan servir las deudas externas denominadas en dólares y acumular reservas en dólares con el fin de mantener el valor de cambio de sus monedas locales en los mercados de divisas. Es absurdo esperar que los complejos problemas de la economía estadounidense puedan resolverse por el valor de cambio de una sola moneda extranjera.

Como "nombrar a un país como manipulador no tiene consecuencias operativas significativas", lo que seguramente pretende Trump es tratar de "negociar con los chinos para reducir su gran superávit comercial", según el mismo Bergsten. No obstante, como ya observamos, la reducción de un déficit comercial bilateral no necesariamente se traduce en una disminución del déficit comercial total de Estados Unidos.

En resumidas cuentas, estamos presenciando un evento clave en la economía mundial: Estados Unidos tiene su primer presidente proclamando el apoyo al proteccionismo desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que China manifiesta su deseo de promover el aumento del comercio mundial y la globalización económica. Las circunstancias actuales analizadas le otorgan a China claras ventajas para desempeñar un papel global aún mayor, particularmente en comparación con el enfoque de Trump en Estados Unidos. De todas maneras, la continuidad de la crisis global, que ha arrastrado al comercio mundial en los dos últimos años, anuncia un escenario de agudización de las contradicciones no fácil de resolver.

BIBLIOGRAFÍA

Bergsten, C. Fred (2016). China ya no está manipulando su moneda. Peterson Institute for International Economics-PIIE. 18 de noviembre

Epstein, Gene (2016). La peor idea de Donald Trump: poner barreras al comercio internacional. *Wall Street Journal*, 26 de diciembre

Kimball, William, and Scott, Robert E.(2014). China Trade, Outsourcing and Jobs: Growing U.S. Trade Deficit with China Cost 3.2 Million Jobs between 2001 and 2013, with Job Losses in Every State. Briefing Paper #385. Washington, D.C.: Economic Policy Institute

Mishel, Lawrence (2016). The Trump trade scam. June 29. Economic Policy Institute. Working Economics Blog. http://www.epi.org/blog/

Noland,Marcus(2016). A Diminished Leadership Role for the United States. En Marcus Noland (PIIE), Gary Clyde Hufbauer (PIIE), Sherman Robinson (International Food Policy Research Institute), and Tyler Moran (PIIE). Assessing Trade Agendas in the US Presidential Campaign. PIIE Briefing. September

Noland, Marcus; Hufbauer, Gary Clyde (PIIE); Robinson, Sherman(International Food Policy Research Institute) y Moran,Tyler(PIIE) (2016). Assessing Trade Agendas in the US Presidential Campaign. PIIE Briefing. September

Palley,Thomas I. (2013). The Perils of China-centric Globalization. Disponible en http://www.thomaspalley.com/docs/articles/economic_development/china-centric-globalization.pdf

Ross,John (2016). After Trump's victory China is the main strategic pillar for globalization. 17 November

Scott, Robert E.(2016). Currency manipulation and manufacturing job loss. Why negotiating "great trade deals" is not the answer. July 21. Economic Policy Institute

[33] La cuestión del valor de cambio del yuan chino en relación con el dólar de EE.UU. es un problema técnico menor dentro del régimen peculiar de la hegemonía del dólar. No tiene una importancia macroeconómica fundamental.

CAMPOS DE PRODUÇÃO E DIFUSÃO DE CONHECIMENTO E INFORMAÇÃO SOBRE A "AMÉRICA LATINA" NO BRASIL E DIMENSÕES SÓCIO-POLÍTICO-CULTURAL-CIENTÍFICAS DE PROCESSOS DE REGIONALIZAÇÃO E INTEGRAÇÃO REGIONAL[34]

FLÁVIA LESSA DE BARROS
LÍLIA MAGALHÃES TAVOLARO
CENTRO DE PESQUISA E PÓS-GRADUAÇÃO SOBRE AS AMERICAS - CEPPAC/UNB (BRASIL/

INTRODUÇÃO

Nesta breve comunicação, apresentamos referenciais básicos e alguns resultados preliminares de investigação em curso,a respeito dos campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a "América Latina" no Brasil[35]. A problemática definida para a investigação e a análise inicial compreende os processos de formação, a organização e o funcionamento de tais campos", resultantes de diversas iniciativas institucionais com foco central sobre a região, criadas nas últimas quatro décadas e meia no Brasil. O objeto de investigação e análise, portanto, compreende um conjunto de 146 "iniciativas institucionais",públicas e privadas, em operação, as quais elegem centralmente "América Latina" como unidade de análise e/ou como foco de atuação[36].

Nosso objetivo é mapear e analisar as várias iniciativas institucionais que constituem e operam os "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil", com vistas a identificar suas diversas abordagens e perspectivas temáticas regionais latino-americanas e, sobretudo, as representações, narrativas e agendas sobre a "América Latina" no país. A partir destes campos delimitados, nosso objetivoé também identificar e analisar as dimensões sócio-político-cultural-científicas de processos de regionalização e integração regional no contexto atual de processos de globalização, ainda pouco conhecidas para além das convencionais dimensões políticas e econômicas. Consideramos os "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil" como "janelas" de relevância estratégica para a exploração de dimensões sócio-político-culturais-científicas de processos de regionalização e integração regional, que contam com o protagonismo de iniciativas institucionais brasileiras.

Identificamos a América Latina como um continente privilegiado para a observação de processos de regionalização e integração regional, por suas características históricas e conjunturais, que envolvem diversas proposições e experiências, relacionadas a diferentes modelos em disputa e coordenação, hegemônicos e contra-hegemônicos e anti-sistêmicos. Dentre os países latino-americanos, o Brasil se destaca por seu papel estratégico na região e sua liderança em algumas das principais iniciativas regionalistas e integracionistas na contemporaneidade. Elegemos o Brasil como um lócus privilegiado para a observação das dimensões e impactos sócio-político-culturais de processos de regionalização e integração nos âmbitos nacional e local.

A investigação e a análise proposta são norteadas pelas seguintes hipóteses gerais, relacionadas:

i) Sob a influência de processos geopolíticos que envolvem a região, os processos desencadeados a partir de diversas iniciativas institucionais, levando à formação, à organização e ao funcionamento dos "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil", compreendem a constituição de determinados "latinoamericanismos" no país,

ii) Apesar de possíveis fragmentações e descontinuidades nas estruturas, dinâmicas e trajetórias desenvolvidas em tais processos, as diversas iniciativas institucionais, suas redes de interação com diversos atores e setores, e seus respectivos campos influenciam significativamente - ou visam influenciar - as agendas científicas, culturais e políticas da região e do Brasil na região,

iii)Ao enfocarem a América Latina para compreender, monitorar e influenciar os processos de regionalização e inte-

[34] Versão ampliada desta comunicação, com uma série de gráficos e tabelas, foi apresentada no 40º Encontro Anual da ANPOCS, na Mesa-Redonda "Campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil", em outubro de 2016.

[35] O projeto de pesquisa, em desenvolvimento, foi concebido a partir do Núcleo-Rede Desenvolvimento e Democracia na América Latina - Experiências, mitos e alternativas paradigmáticas (DDAL) do PPG/CEPPAC – ICS, Universidade de Brasília. Na primeira fase (2016), contou com a colaboração da professores e assistentes de pesquisa. Trata-se de projeto de pesquisa ainda sem financiamento, desenvolvido a partir de bancos de dados e sites na internet e contatos por email com representantes de algumas das iniciativas.

[36] Devido ao limite de espaço disponível para este informe, retiramos todos os gráficos, tabelas e quadros com a apresentação dos dados quantitativos, sendo o único mantido esse quadro com a identificação das iniciativas institucionais investigadas.

gração em curso no continente (ou processos e questões mais específicas relacionadas a estes), as iniciativas institucionais nos "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil" também contribuem para tais processos, eles próprios, por meio de suas estruturas, dinâmicas e trajetórias individuais e coletivas.

Entre os pressupostos que embasam a investigação e a análise, destacamos:

i) O desenvolvimento e a expansão do capitalismo e, sobretudo com a ascensão do neoliberalismo, os processos de globalização, regionalização e integração regional na América Latina e, em correspondência às dinâmicas contemporâneas do sistema mundial, a configuração de novos arranjos nas relações entre o Estado, a sociedade e o mercado (e entre o público e o privado), os quais também atingem a região latino-americana e implicam, entre outros fatores, além de novas perspectivas teóricas e ideológicas, na imbricação de papéis e no compartilhamento de abordagens e agendas entre estas partes,

ii) A função do "conhecimento" e da "informação" e de modelos de fluxos de informação e conhecimento em processos, contextos e cenários globalizados e regionalizados do capitalismo, tecendo as dimensões superestruturais, sócio-político-cultural-científicas, e influenciando no desenvolvimento de perspectivas de estudos de área;

iii) A multiplicação de arenas de relações internacionais "de cooperação" e de agendas geopolíticas mundiais, com impactos em âmbitos internacional, nacional e local, que também envolvem campos de produção e difusão de conhecimento e informação e estudos de área;

iv) Os papéis e as práticas dos atores e de seus campos, ou seja, de instituições, indivíduos e redes de produção do conhecimento e informação, e, de modo relacionado, as interfaces entre teoria e prática e entre produção do conhecimento e a agenda política e cultural que caracterizam fortemente o "pensamento social latino-americano" (não apenas em tendências mais críticas e combativas, mas também em tendências mais conservadoras).

"AMÉRICA(S) LATINA(S)", LATINO-AMERICANISMO(S) E CAMPOS DE PRODUÇÃO E DIFUSÃO DE CONHECIMENTO E INFORMAÇÃO SOBRE A "AMÉRICA LATINA" NO BRASIL

Referimo-nos a"América Latina" como *locus* sócio-político-econômico-cultural-geográfico priorizado na análise das perspectivas latino-americanistas das iniciativas institucionais selecionadas como objeto de investigação. Nesse sentido, reafirmamos uma premissa epistemológica básica, subjacente a algumas destas mesmas perspectivas, a de que conceitos políticos e sociais - como "América Latina"- não possam ser estabelecidos como elementos neutros da linguagem. Apesar do reconhecimento de um forte grau de identidade entre os países latino-americanos quanto aos processos históricos e geopolíticos que atravessam a região, "América Latina" deve ser problematizada como noção sujeita às mais diversas significações e atribuições, por ser ela própria efeito da experiência colonial. Os significados de "América Latina", muitos e, frequentemente, contraditórios, são apropriados por diferentes projetos políticos e geopolíticos.

De modo relacionado, a noção de "latino-americanismo" que norteia nossas investigações e análises também é pautada pelas influências de processos geopolíticos que envolvem a região sobre estudos de área e perspectivas latino-americanistas. Ao mapearmos os significados e abordagens sobre a "América Latina" nos campos delimitados, consideramos perspectivas temáticas regionais latino-americanistas desenvolvidas no Brasil e a partir do Brasil, as quais consistem em contribuições do país para o pensamento e a teoria social e política latino-americanos, construídos principalmente desde a academia (universidades, institutos, centros e núcleos de pesquisa), mas também por outros tipos de organizações, culturais, artísticas e de mídia (fundações e associações civis). Em suma, adotamos o termo "latino-americanismo" com o significado restrito a "perspectiva especializada sobre ´América Latina`".

Apontamos para a constituição, no plural, de "latino-americanismos", tendo em vistaa possível variedade de representações sobre a "América Latina" no país, as quais mobilizam diferentes percepções, valores, identidades, expectativas e estratégias de ação. Tais representações podem compreender maior ou menor correspondência e imbricação com representações sobre a América Latina que são cunhadas noutros países, latino-americanos ou não, e em escalas regional e internacional, ou mesmo por iniciativas internacionais atuantes ou sediadas no país.

A noção de "campo" (Bourdieu) é um referencial teórico–metodológico fundamental para a investigação e análise de estruturas e dinâmicas institucionais, geradas a partir de determinados setores, instituições e atores que constituem os "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil". Estes campos apresentam características de organicidade que os delimitam e os distinguem enquanto "campo", ou seja, regras e lógicas próprias que ensejam relativa autonomia face aos contextos sociais mais amplos em que estão inseridos (sobretudo no caso do campo acadêmico-científico latino-americanista e caribeanista), as quais expressam relações de cooperação e

complementaridade, essenciais para a sua reprodução.

Contudo, dentre os vários "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil" também podem ser identificadas relações de concorrência e oposição, internas a cada um e nas interfaces entre eles, o que inclusive pode resultar no não-reconhecimento (ou mesmo no desconhecimento e omissão) de pares e interlocutores potenciais mais imediatos dentre os setores, instituições e atores participantes. Nesse sentido, são também fragmentadas e descontínuas as possíveis inter-relações e redes mais sistematicamente estruturadas entre os campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a América Latina no Brasil.

Como base nos dados preliminares, classificamos os "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina` no Brasil" por escopo, ou seja, em termos de área e tipo/forma de produção de conhecimento e informação, compreendendo 3 categoriais (parcialmente interrelacionadas), a saber: i. Campos acadêmico - científicos, envolvendo muitas diversas áreas além das Ciências Sociais. São os campos predominantes, de acordo com os dados da pesquisa, conforme apontado a seguir, ii. Campos, promotores de outras diversas formas de saber, associados a diferentes tipos de conhecimento e informação, distintos do paradigma científico. São destacados oscampos artístico-cultural, o religioso e o da militância sócio-política, iii. Campos de assessoria especializada e lobby político que apresentam uma diversidade de formatos institucionais e de agendas, com iniciativas identificadas como "*think tanks*"oude caráter mais "operacional", voltadas para a implementação de projetos, prestação de serviços e assessoria técnica especializada.

Na primeira fase das investigações, também estabelecemos a "institucionalidade" na delimitação dos "campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a ´América Latina`no Brasil" É nesse sentido que priorizamos a emergência e o desenvolvimento de "iniciativas institucionais" com foco primário em"América Latina". Trata-se de processo que envolve tanto matrizes e vertentes teóricas, que tomam "América Latina" como unidade de análise científica, que se consolidam e conquistam espaços na academia, como também matrizes e vertentes políticas, que assumem "América Latina" como unidade de análise e de estratégia de ação política, apoiados em alguma medida em instâncias e recursos institucionais (governamentais e não-governamentais). Em fases seguintes é prevista uma seleção de trajetórias individuais vinculadas às iniciativas institucionais, bem como algumas iniciativas informais (em termos jurídico-administrativo), as quais também têm "América Latina" como foco de ação.

As "iniciativas institucionais" (ao invés de "instituições"),protagonistas na constituição dos campos, são assumidas como as principais referências para o mapeamento inicial destes, para enfatizar as ações e dinâmicas dos campos. Os resultados preliminares levam à diferenciação de vários níveis de "institucionalidade", conforme o tipo de iniciativa.Algumas iniciativas são maiores e/ou consolidadas institucionalmente. Outras têm em si baixa institucionalidade. Outras ainda operam no limite da informalidade, no sentido jurídico-institucional.

Na seleção das iniciativas institucionais na primeira fase, optamos poraquelas que apresentam "América Latina", "Américas" e outros termos relacionados no nome (como latino-americano/a, americano; sub-regiões, como "Cone Sul" e "América Platina"; e organização internacional voltada para a "integração", ex. "Mercosul"). Contudo, foram já incluídas 3 iniciativas sem "América Latina" (ou correlato) no nome, por indicarem explicitamente "América Latina", como questão ou uma das questões centrais em suas missões e atividades. Outro critério importante de seleção até o momento diz respeito ao estado de funcionamento "em atividade" das iniciativas institucionais no presente, ainda que possam apresentar descontinuidade ao longo de suas trajetórias. Em fases seguintes, serão também incluídas iniciativas já desativadas, identificadas dentre os antecedentes históricos mais relevantes dos campos, bem como trajetórias de indivíduos destacados nos campos e suas redes.

Importante ainda observar que, a fim de evitar sobreposições e a hiper-amplificação dos dados quantitativos e, ao mesmo tempo, dar maior visibilidade aos graus de capilaridade nos campos e destacar as iniciativas que constituem novos focos de abordagem sobre "América Latina", inseridas em hierarquias institucionais previamente existentes sem tal perspectiva, foram priorizadas na seleção as iniciativas que apresentam no nome "América Latina" e correlatos e que se encontram em posição superior nas hierarquias institucionais.

CARACTERÍSTICAS PRELIMINARES DOS CAMPOS DE PRODUÇÃO E DIFUSÃO DE CONHECIMENTO E INFORMAÇÃO SOBRE A "AMÉRICA LATINA" NO BRASIL:

Os nomes das iniciativas institucionais eseus significados (na/para/da/sobre/desde) "América Latina", "Afro-Latino-América", "Américas", "América", "latino-americano/a", "americano/a":

i. No conjunto total de 146 iniciativas institucionais, 20 empregam a expres-

são "na América", "nas Américas" ou "Americanas", de modo que América Latina é associada a uma abordagem de abrangência geográfica regional americanista, no âmbito da produção do conhecimento sobre as "Américas", não apenas sobre a "América Latina",

ii. No conjunto total, apenas 6 referem-se a "Caribe" (ou a país caribenho), sempre associado a "América Latina", ou seja, "América Latina e Caribe", sendo que dessas 5 o fazem evocando explicitamente o termo "Caribe",

iii. Das 146 iniciativas, 39 iniciativasempregam em seus nomes osadjetivos "latino-americana/o" ou "latino-americanas/os"em vez da designação "na / da / para / desde / sobre a América Latina". Tem-se a percepção da priorização da questão da "identidade", dada por certa tradição do pensamento ou produção teórica latino-americanaou pela origem latino-americana dos diversos atores envolvidos na iniciativa institucional,

iv. No conjunto, o termo "latino-americano/a"é também usado por iniciativas voltadas para aintegração regional. Esse é o caso, por exemplo, do Instituto de Estudos Latino-americanos – IELA da Universidade Federal de Santa Catarina, que se refere a si próprio como uma "referência no debate sobre integração latino-americana".

v. Contudo, no total, observa-se apenas 7 que apresentam explicitamente o termo "integração"no nome. Outras 16 iniciativas voltadas para a integração da América Latina o fazem usando os termos "para", "da"América Latina, "latino-americana/o" ou empregando termos ligados processos e iniciativas de integração tais como "Mercosul"

América Latina e "latino-americanismo(s)" nas iniciativas institucionais:

i.-Por um lado, observa-se que o conjunto total das iniciativas investigadas desenvolve e promove o que se pode referir, no singular, por um "latino-americanismo" no Brasil. Estas iniciativas produzem e difundem conhecimento e informação a respeito da América Latina, ainda que por meio de missões diversas quanto a:

a). Democratizar e divulgar informação sobre a América Latina;

b). produzir conhecimento voltado para a promoção da integração;

c). defender os interesses e a soberania da América Latina;

d). promover e divulgar a arte e a cultura latino-americana;

e). promover pesquisas sobre a história, processos políticos e sócio-culturais dos países da região;

f). promover a produção e divulgação do conhecimento das contribuições do pensamento e teorias sociais latino-americanos, dentre outros.

ii.-Mais além, a variedade não se reflete apenas nos temas e missões das iniciativas institucionais, mas, sobretudo, nas abordagens e perspectivas sob as quais se produz e difunde conhecimento e informação sobre América Latina e que sugerem, inclusive, distintos significados e statusatribuídos. Nesse sentido, há iniciativas para as quais ´América Latina`é tomada principalmente:

a). Como objeto de conhecimento; como região ou caso empírico sobre e a respeito do qual se produz conhecimento,

b). Como sujeito de conhecimento, ou seja, como perspectiva e abordagem a partir ou desde a qual se aborda a América Latina, através da promoção e consolidação de um espaço institucional para o pensamento e a teoria social latino-americana.

Alguns destaques de características do conjunto de "iniciativas institucionais nos campos de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a América Latina no Brasil (resultantes da consolidação de dados preliminares, considerando identificações e perfis, natureza (pública e privada), principais vinculações institucionais; tipos de formato; períodos de criação; distribuição no país, e distribuição por áreas de conhecimento e subáreas/disciplinas), a saber:

i).A maior parte das iniciativas institucionais foram criadas a partir de 2004. De 1985 a 2003 foram 21,1% e de 2004 até o presente foram 72,1%, identificando-se um ápice nos anos de 2011 e 2012(info pendente, 6,8%);

ii).O agrupamento dos anos em décadas indica a significativa expansão nas décadas de 2000 e 2010. Do conjunto total de 146 iniciativas institucionais, 30% foram criadas na década de 2000 e,em seguida,mais 46,03% criadas na década de 2010 (info pendente, 6,1%, que pode aumentar tais percentuais). Portanto, 76,3% das iniciativas foram criadas nas últimas duas décadas e permanecem em atividade no presente, não obstante a possibilidade de descontinuidades no funcionamento). Este resultado não é banal (76,3% nas últimas duas décadas). Encontramo-nos numa fase de *boom* de iniciativas institucionais sobre América Latina na história do Brasil, que compreende a capilarização de produção e difusão de conhecimento e informação sobre a América Latina, com uma nova geração ampliada de atores e iniciativas institucionais, que gestam e mobilizam perspectivas latino-americanistas;

iii).O conjunto total de 146 iniciativas institucionais de produção e difusão de conhecimento e informação sobre América Latina no Brasil é constituído por 15 diferentes tipos. Os que se apresentam em maior número são, em ordem decrescente são: 68% são grupos de pesquisa /CNPq; 6,8% centros; 5,4% institutos e 4,1 núcleos. Em menor número são: agência de informação, campanha, fundação e rede, cada

um com 0,7%. Destaca-se a grande predominância de iniciativas institucionais acadêmico-científicas (de diversos tipos, somando-se aos grupos de pesquisa, também laboratórios, núcleos, observatório, centros, institutos, programas de pós-graduação, faculdade e universidade). O grande percentual dos grupos de pesquisa/CNPq é um indicador do quão estratégico é a pesquisa no Brasil para a produção e difusão de conhecimento e informação sobre America Latina (e do quanto esta relevante produção pode estar ameaçada com os cortes orçamentários em curso);

iv).Destaca-se que a maior parte das iniciativas no conjunto selecionado está ligada a 68 universidades brasileiras. Estima-se que as informações pendentes aumentem este número.Iniciativas com "autonomia jurídica institucional" apresentam em suas missões e programas de atividades diversas formas de colaboração e parcerias com universidades e algumas de suas respectivas unidades, o que amplifica ainda mais a relevância das universidades brasileiras no "campo"/"campos" delimitado (s) pela pesquisa;

v).O conjunto é formado predominantemente por iniciativas vinculadas a instituições públicas, que constituem 79,59% do total, sendo 19,5% vinculadas ao total de 25 instituições privadas de diversos tipos (empresarial e sem fins lucrativos).Do total, 10 das iniciativas, públicas e privadas também se constituem com autonomia jurídica institucional (1 pública e 9 privadas). Em natureza "privada" (empresarial e "sem fins lucrativos"), os tipos compreendidos são os seguintes: i. Empresa, ii. Fundação, iii. Associação Civil; iv. Organização Social de Interesse Público, v. Campanha, vi. Rede;

vi). As iniciativas compreendem 15 diferentes tipos de formato institucional, a saber: grupo de pesquisa/ CNPq, laboratório, observatório; núcleo; centro; instituto; programa de pós-graduação; faculdade; universidade; revista; casa de cultura; fundação; agência de informação; campanha e rede. Observa-se a grande predominância de "Grupos de Pesquisa /CNPq", com 68% do total de iniciativas. Dentre o conjunto restante das iniciativas, os principais tipos, em termos percentuais, são primeiramente os "centros", seguidos pelos "institutos" e os "núcleos". Há uma predominância massiva das iniciativas institucionais de caráter acadêmico-científico, de diversos tipos. Todavia, não deve significar a falta de relevância dos outros tipos de iniciativa, minoritários;

vii).O conjunto de iniciativas está distribuído por 19 estados da federação e o Distrito Federal. Dentre estes, os que sediam em maior número as iniciativas institucionais são, na ordem decrescente: 1º Rio de Janeiro, 2º São Paulo, 3º Rio Grande do Sul, 4º Pernambuco e Minas Gerais, 5º Santa Catarina, 6º Distrito Federal. Os estados com menor incidência são: Rondônia, Rio Grande do Norte, Piauí, Maranhão, Goiás, Ceará e Alagoas, cada um igualmente com 0,7% do total;

viii).Em decorrência do anterior, a distribuição por região compreende, em ordem decrescente: 42,9% R. Sudeste, 25,2% R. Sul, 15,6% R. Nordeste, 12,9% R. Centro Oeste e 2,7% R. Norte.Percentuais confirmam a condição mais marginal das regiões Norte e Centro Oeste em diversos outros quesitossocioeconômicos;

ix).A distribuição total por área de conhecimento (em conformidade com a classificação do CNPq) compreende a predominância de Ciências Humanas e Ciências Sociais Aplicadas, dando-se da seguinte forma, em ordem decrescente: 42,2% em Ciências Humanas, 21,8% em Ciências Sociais Aplicadas, 17,7%em Lingüística, Letras e Artes e 13,6% em Multidisciplinar. Engenharias e Relações internacionais apresentam cada um 0,7% (info pendente 3,4%). Interessante observar a situação da área Relações Internacionais, uma vez que se trata de objeto supostamente típico desta área, sugerindo que a região "América Latina" não é priorizada dentre as demais regiões, a despeito da importância estratégica regional do Brasil. Nota-se que o CNPq não utiliza a classificação de "Área Multidisciplinar". Quanto aos Grupos de Estudo, é possível que o registro no Diretório CNPqseja a unidade de vinculação institucional em que se dá a iniciativa, na falta da opção "multidisciplinar";

x). A distribuição total por subárea/disciplina específica aponta em ordem decrescente: 16,3% História, 13,6% Letras; 8,8% Ciência Política, 6,8% Direito e Comunicação (cada uma); 4,8% Sociologia; 4,1% Educação, 3,4% Artes e Serviço Social (cada uma), 2,7% Ciências Sociais, 1,4% Administração. As demais disciplinas aparecem individualmente com menos de 1% (info pendente 3,4%).

DE NUEVO LA INTEGRACIÓN REGIONAL LATINOAMERICANA EN LA ENCRUCIJADA

ALEXIS SALUDJIAN

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ECONOMIA POLÍTICA INTERNACIONAL - PEPI/UFRJ (BRASIL)

El resultado de la elección en los Estados Unidos (noviembre de 2016), sus posibles consecuencias sobre la relación con México, la reciente suspensión de Venezuela del Mercosur (diciembre de 2016) y la imposición de políticas de austeridad en varios países de la región, son elementos de gran importancia para el quehacer del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre la Integración y Unidad Latinoamericana y Caribeña. Desafortunadamente, esos elementos apuntan hacia nuevos desafíos para la integración y la unidad latinoamericana y caribeña en un contexto geopolítico, económico y social muy degradados.

El proceso de liberalización en América Latina en la década de los años noventa tuvo importantes consecuencias sociales, expresadas en altos índices de pobreza e indigencia en todos los países del subcontinente. Durante el mismo periodo, el proceso de integración económica latinoamericana avanzó con la creación del Mercosur (1991) siguiendo con el impulso del Regionalismo Abierto compatible con el liberalismo económico (Saludjian, 2005). Supuestamente, ese tipo de integración económica debería promover el crecimiento y la protección contra los choques externos. Varios estudios ya mostraron que tal no fue el caso (Saludjian, 2004) y muestran que la inserción de América Latina en la economía mundial es frágil y que no participa de las cadenas globales de alto valor agregado ni de las más dinámicas (Salama, 2016). Los gobiernos "progresistas" que surgieron en el periodo 2000-2010, ya no están al mando (Brasil, Argentina y Paraguay, por ejemplo). En el caso de Paraguay y Brasil, las transiciones se dieron por canales muy poco democráticos (Golpes Parlamentarios). El tipo de integración económica de los 2000-2010 que promovieron los gobiernos "progresistas" usaba la retórica alternativa al desarrollo capitalista de los años noventa, pero se caracterizó, de facto, como una continuación del tipo de integración basada en el Regionalismo Abierto (Saludjian, 2014). La "nueva integración latinoamericana" a partir de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) propuesta en 2014 (o en menor escala de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - ALBA a comienzos de los años 2000) representó diplomáticamente la voluntad política de los dirigentes de la época de repensar la integración regional. Todavía faltó mucho para que esa propuesta se transforme *realmente* en una vía de desarrollo alternativo al capitalismo y no en una simple declaración de buenas intenciones.

El papel actual de China y el tipo de relación económica y política con América Latina cambió de forma radical si se compara con la década de los noventa. En los años 2000, China se convirtió en el primer socio de América Latina en flujos comerciales e inversiones. Ya mostramos en otro trabajo que esa relación comercial y económica no puede ser considerada plenamente favorable a un modelo de sociedad menos dependiente y alternativo en América Latina (Saludjian y Carcanholo, 2013)[37]. La dependencia de América Latina en relación con China es muy elevada y aumentó en gran proporción desde los años 2000. El fin del *commodities super cycle* y la reciente desaceleración de la economía china elevan todavía más el riesgo de dependencia en relación con China y aumentan la vulnerabilidad de las economías de la región.

Una discusión crítica sobre los procesos de acumulación es relevante para pensar y discutir de qué manera los procesos de integración regional pueden servir de catalizador a ese proceso más amplio. También podríamos movilizar el ejemplo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el cual las asimetrías entre México, Estados Unidos y Canadá seguramente tuvieron un impacto negativo sobre la

[37] Un estudio reciente (Casanova e outros, 2015: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2015/08/15-26_Working-Paper_China-and-Latin-America2.pdf) presenta un índice de dependencia calculado como concentración del comercio entre los países de América Latina y China en productos "pobres" en valor agregado.

situación de México[38]. La situación ciertamente se complicará con la nueva administración norteamericana a partir de enero de 2017.

Hoy en día, con la elección de Donald Trump, la desaceleración de la economía china y el avance de los acuerdos de libre comercio del tipo área del Pacífico, la parálisis que afecta al Mercosur y la recrudescencia de políticas de austeridad (Argentina y Brasil)[39]; nos encontramos asistiendo a un escenario catastrófico. Nos lleva a pensar a como fue la situación posterior a la crisis del año 1929, por lo que el complicado escenario de la economía y geopolítica mundial, debería ser pensado como oportunidad/ desafío para pensar urgentemente en una integración y unidad latinoamericana que proponga una real alternativa homogeneizadora estructural y socialmente para los pueblos de toda la región.

[38] Ver sobre ese punto en relatorio de CEPAL publicado en octubre de 2015: http://www.cepal.org/es/publicaciones/39100-desarrollo-social-inclusivo-nueva-generacion-politicas-superar-la-pobreza. Ese estudio muestra que más del 50% de la población mexicana vive bajo la línea de la pobreza. Ver también los trabajos de otros miembros del GT-CLACSO sobre ese tema como Jaime Preciado Coronado y otros.

[39] Ver el documento Austeridad y Retrocesso publicado por el Grupo de Trabajo de SEP. En internet disponible en http://brasildebate.com.br/wp-content/uploads/Austeridade-e-Retrocesso.pdf

SEIS HIPÓTESIS SOBRE EL IMPEACHMENT, EL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES Y LA ONDA PROGRESISTA

FABIO LUIS BARBOSA

CURSO DE RELACIONES INTERNACIONALES DE LA UNIVERSIDAD FEDERAL DE SAO PAULO (UNIFESP)

Dos narrativas dominan la lectura sobre el *impeachment*. Por una parte, los golpistas reclaman una reacción a los descalabros del gobierno de Dilma Rousef; por otra, los depuestos denuncian un proyecto derrotado en las urnas que utiliza el golpe para imponerse.

Esta discusión no es retórica: la lectura que prevalece en la izquierda depende de las bases de la política futura. Para contribuir a este debate proponemos seis hipótesis que se detallan en el libro "Más allá del PT. La crisis de la izquierda brasileña en la perspectiva de América Latina."

Primera. El PT es corresponsable por la situación que enfrenta. No es el único responsable, pero tampoco es una víctima.

Es corresponsable en todos sus aspectos: por haber mantenido intacto el poder de las empresas de comunicación; por haber construido y servido a la ley de responsabilidad fiscal, a la que el partido se ha opuesto históricamente e irónicamente, sirvió como pretexto para deponer a Dilma Roussef; por haber practicado una combinación entre cooptación y represión a los movimientos populares (recordemos la Ley Antiterrorista después de junio de 2013), lo que resultó en una desmovilización del sector popular; por haber hecho de la política parlamentaria su base y nunca haber recurrido al pueblo o a la izquierda. Además, fue en esta área en que trató de negociar su salvación hasta el último momento, siempre en la base a la política mercantil.

Segunda. El golpe no significa un cambio en el sentido de una evolución de la historia brasileña, más bien apunta a una aceleración en el ritmo y en eltiempo de la política prevalente.

Es cierto, como decía el gobierno de Dilma Roussef, que el impeachment sin crimen de responsabilidad es golpe. Por eso, el golpe no fue provocado por diferencias substantivas de proyecto. Fue en el terreno de la pequeña política que el PT dirigió exitosamente por 13 años y el juego cambió de dirección.

Lo que precipitó el golpe fue el debilitamiento de la posición del PT en el terreno de la política parlamentaria, lo que está asociado al vaciamiento de su funcionalidad política. Esta funcionalidad fue descrita como el "modo lulista" de regulación del conflicto social: modestas ganancias en el extremo inferior de la pirámide social brasileña, asociado a la intocabilidad del país como un negocio para los bancos y el capital internacional. Este modo de regulación funcionó satisfactoriamente durante el auge de los *commodities*. Pero lo hizo al azar de la conjunción de los escándalos políticos y la crisis económica.

Ciertamente, los efectos de la crisis mundial en Brasil aumentaron la exigencia del capital por medidas antipopulares. Sin embargo, el gobierno no fue depuesto porque hipotéticamente se recusaría a realizarlas. A estas alturas, esto es mera especulación.

Lo cierto es que el PT se tornó innecesario para mediar la profundización del neoliberalismo, al que jamás contrarió. Es por eso que en el terreno popular se encuentra con un rol pasivo y dividido tras trece años de presidencia del partido de los trabajadores. Así, la movilización mayor, paso para el otro lado.

Tercera. El PT se tornó un factor de inmovilización de la política de izquierda en Brasil, que es necesario superar.

Es necesario valorizar la importancia que el partido tuvo como primera expresión política autónoma de los trabajadores brasileños. De este modo, reconocer el vaciamiento de su razón de ser a partir del momento en que sucumbió a la política convencional. Esta autocritica es fundamental en la izquierda. Porque de las lecciones que se saquen de la experiencia reciente, depende el alcance de la política futura. Quien entiende que el golpe fue impulsado por diferencias del proyecto, tiende a tener como horizonte el restablecimiento del orden del Partido de los Trabajadores. Los críticos de este orden requieren diseccionar sin piedad.

Cuarta. Las gestiones del Partido de los Trabajadores fueron un freno y no un acelerador de la onda progresista sudamericana. En su política regional neutralizó, en la práctica, las iniciativas de potencial radical emanadas de Venezuela.

Iniciativas como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), Telesur y el Banco del Sur tenían otro alcance con una adhesión brasileña. Sin embargo, Brasil no adhirió porque el proyecto de integración del PT no tenía orientación contrahegemónica.

Al contrario, la retórica integracionista disfrazaba aspiraciones de liderazgo regional. Sobre esta lógica, el bolivarianismo fue visto antes como un competidor y no como un colaborador.

La orientación fundamental de la política brasileña fue apoyar la expansión regional de empresas nacionales, entendidas como vectores del capitalismo nacional, consolidando una base material para proyectar mundialmente al país. Hacer de Brasil un jugador global.

Esta política instrumentalizó la integración regional a favor de las llamadas "campañas nacionales". Como estos negocios se basaban en la superexplotación del trabajo y en la devastación de los recursos naturales, fue esta la lógica de integración liderada por Brasil, expresada en IIRSA.

Por otro lado, la integración política fue subordinada al designio del gobierno brasileño de actuar como una especie de mediador regional: la izquierda responsable, que condena los excesos del chavismo y dialoga con la derecha. La creación de la Unión de Naciones Suramericana (UNASUR) fue un avance, más también una forma de neutralizar al ALBA-TCP.

Quinta. Hay una correspondencia entre el alcance y los límites de onda progresista en el plano nacional y una dinámica de integración regional.

¿Cuál es el alcance de la onda progresista? Un cambio político se concretó. Para dar dos ejemplos: el Pacto de Punto Fijo fue sepultado en Venezuela y la segregación de los indígenas de la política bolivariana fue sobrepasada. Mas el límite de este cambio fue la continuidad macroeconómica: en ninguna situación se cuestionó el neoliberalismo. El único caso en que eso fue intentado fue en Venezuela. En tanto, también en este país la tentación se dio en los marcos del extractivismo y este límite se ha mostrado fatal.

El alcance y el límite de la onda progresista encuentra correspondencia en la dinámica regional en que la novedad política (la UNASUR) se materializó en los marcos de la continuidad económica (IIRSA).

Sexta. ¿Cuál es la principal lección de esta experiencia histórica? Las presidencias del PT ilustran de manera cristalina los límites para la reforma dentro del orden en América Latina.

En el plano doméstico, la magia lulista pretendió conciliar el capital y el trabajo: el limite a los avances populares era el interés del capital. De modo análogo, pretendió conciliar soberanía e imperialismo en el plano regional: el límite de autonomía ambicionada era el interés de Estados Unidos. Los límites de esta vía quedaron evidenciados.

Es imperativo restituir la densidad histórica de la izquierda latinoamericana, identificada con la superación de la desigualdad y la dependencia, mas secuestrada en la actualidad por varias expresiones de reformismo conservador.

BIBLIOGRAFÍA

Saludjian, A. (2005). Del Mercosur al ALCA: Críticas al modelo liberal de Nuevo Regionalismo de la BID. Problemas del Desarrollo, v.36, p. 9 - 25. Disponible en http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7576/7065

Saludjian, A. (2004). Hacia otra integración sudamericana: Criticas al Mercosur neoliberal. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Salama, P. (2016). "La tormenta en América Latina. ¿Hacia donde van las economías de la región? Ed. Universidad de Guadalajara.

Saludjian, A. (2014). En internet disponible en http://periodicos.ufes.br/argumentum/article/download/8199/6211

Saludjian A. y Carcanholo, M. (2013). En internet disponible en http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v08/29/03.pdf

LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA EN LA ENCRUCIJADA GLOBAL

ARIEL NOYOLA RODRÍGUEZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA GLOBALIZACIÓN (GLOBAL RESEARCH, CANADÁ)

Las iniciativas de integración regional, esas que fueron impulsadas en su momento por José Martí y, más recientemente, por el fallecido comandante Hugo Chávez, esas orientadas a satisfacer las necesidades de los pueblos, se encuentran hoy en un serio predicamento. Las grietas de la integración regional se volvieron más evidentes en medio de la agudización de la crisis económica global, más todavía luego de que las tendencias recesivas de la economía mundial profundizaron, desde el año 2011, la caída de los precios de las materias primas ('commodities'), golpeando sobre todo a los países sudamericanos.

La etapa de auge de los 'commodities' alcanzó su límite y no volverá en el corto plazo. Lo mismo sucede con la demanda boyante a la que China nos tenía acostumbrados: el gigante asiático ahora está en camino de transitar hacia un patrón de acumulación sustentado cada vez menos en las inversiones masivas y el comercio exterior, y cada vez más en el mercado interno. Por lo anterior, las iniciativas de integración regional corren el riesgo de colapsar en América Latina, si no surge un plan de reformulación.

Es urgente que los Gobiernos nacionales apuesten de una vez por todas por llevar adelante la integración productiva en nuestra región, hay que construir cadenas de valor horizontales tomando en cuenta la complementariedad económica entre países. A la vez que debemos proteger los logros obtenidos durante la primera década del nuevo milenio, hay que repensar también nuestros vínculos internacionales, en especial con aquellos socios comerciales que registran altas tasas de expansión económica. Enfoquemos nuestras energías en lograr metas de largo aliento, transformadoras, emancipadoras.

Es urgente que los países latinoamericanos diseñen, en bloque, una estrategia de relanzamiento de sus relaciones con la región asiática. Durante su más reciente gira por varios países de América Latina, el presidente de China, Xi Jinping, reiteró su compromiso de apoyar el proceso de industrialización de nuestra región. Justamente por esos días, las autoridades chinas publicaron una segunda versión del *Libro Blanco*[40], un documento que actualiza las directrices básicas que, desde la perspectiva del Gobierno chino, van a dar fundamento a las relaciones establecidas con la región latinoamericana a lo largo de los próximos años.

En este nuevo documento Pekín pone de relieve, entre otros elementos, la necesidad de incentivar la diversificación productiva de América Latina a fin de construir una relación estratégica que genere dividendos para ambas partes. En paralelo, el *Libro Blanco* admite la urgencia de apuntalar el desarrollo de seis sectores clave para la región: energía y recursos naturales, obras de infraestructura, agricultura, manufactura, innovación científica y técnica, y tecnologías de la información.

Frente a ello, los países latinoamericanos requieren tomar la iniciativa cuanto antes, los beneficios no vendrán solamente por obra de la buena voluntad de los chinos. En este sentido, consideramos que es fundamental seguir construyendo nuevos espacios de cooperación con China en el seno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Según declaraciones del mandatario Xi Jinping en el marco de la Reunión Ministerial del Foro entre China y CELAC, fijó el objetivo que para el final de la próxima década el comercio entre América Latina y China alcanzará los 500,000 millones de dólares; mientras que los flujos de inversión de Pekín hacia nuestra región conseguirán superar los 250,000 millones de dólares. A nuestro entender, debemos insistir en la necesidad de dotar de más recursos el fondo especial creado por China para el apoyo de pequeñas y medianas empresas productivas; de lo contrario, nuestros países seguirán profundizando su carácter dependiente en la economía mundial.

No es menos importante que nuestros países permanezcan muy alertas frente a iniciativas de integración que obedecen más a los dictados de la agenda imperial de Estados Unidos, que a un esfuerzo auténtico por consolidar la unidad de toda América Latina. En medio de un panorama económico caracterizado por recesiones agudas, se responsabiliza a los aparatos burocráticos del estancamiento de los procesos de integración regional tradicionales y, con ello, se busca dar paso a otras iniciativas aparentemente de vanguardia que se sustentan bajo una lógica eminentemente empresarial. Si bien el intento de poner en marcha el Acuerdo de Libre

[40] Cada vez que China decide que un tema tiene un interés especial escribe un Libro Blanco - un documento oficial en donde consigna su política oficial al respecto. Durante el año 2008 publicó su Libro Blanco sobre América latina y el Caribe, que no ha sido suficientemente estudiado por los países de la región. Recientemente, en su última gira por algunos países de la región Xi Jinping difundió una segunda versión de este Libro Blanco.

Comercio de las Américas (ALCA) consiguió ser derrotado en 2005 en Mar del Plata, Argentina, el Gobierno de Estados Unidos se ha venido abriendo paso desde entonces a través de la firma de tratados de libre comercio bilaterales e impulsando los mega acuerdos.

Bajo esta misma perspectiva, la Alianza del Pacífico, bloque comercial creado en 2011 y conformada por Chile, Colombia, Perú y México, evidencia este nuevo reposicionamiento de Estados Unidos en nuestra región. No es casualidad que todos los países de la Alianza del Pacífico tengan firmados acuerdos de libre comercio con Washington. En realidad, la Alianza no busca profundizar los vínculos entre América Latina y los países del Pacífico, sino servir de 'caballo de Troya' de las corporaciones estadounidenses para luego, lanzar un mega acuerdo de libre comercio que incluya a toda América Latina. Una vez alcanzado este objetivo, es previsible que Washington busque pasar de ser un país observador, a convertirse en un miembro pleno de la Alianza.

De allí se desprende la insistencia del presidente Mauricio Macri y de la presidenta Michelle Bachelet de establecer puntos de convergencia entre la Alianza del Pacífico con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela; Bolivia se encuentra en proceso de adhesión). De ahí también la ofensiva encabezada en buena medida por Michel Temer[41] en contra de Venezuela para que abandone cuanto antes el MERCOSUR, a la que por desgracia se han sumado también los Gobiernos de Paraguay, de Argentina y de Uruguay. De lo que se trata, a final de cuentas, es de degradar el MERCOSUR de una unión aduanera con perspectiva estratégica, a un simple acuerdo de libre comercio a disposición de los grandes grupos corporativos.

En conclusión, la integración de los países de América Latina atraviesa por un periodo bastante convulso, tanto en términos económicos como políticos. Los pequeños logros alcanzados por los Gobiernos progresistas (creación de la Unión de Naciones Sudamericanos, entre otros) ahora están en la picota. La ofensiva conservadora actualmente en curso en América del Sur y la debacle de la mayoría de las economías latinoamericanas, avivó la rivalidad y el conflicto entre países que promueven proyectos de integración con objetivos diametralmente opuestos. Si los movimientos en resistencia no logran colocar el interés colectivo por encima de la restauración conservadora promovida por el capital trasnacional, la integración de los pueblos atinoamericanos jamás se concretará.

[41] Actual mandatario de Brasil tras la destitución parlamentaria de la presidenta Dilma Rousseff.

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL EN AMÉRICA LATINA

MARISA DUARTE

INSTITUTO ARGENTINO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO IADE Y UBA (ARGENTINA)

Si la actualidad de la organización sindical de cada país es compleja, la pretensión de analizar la situación y perspectivas del movimiento obrero en América Latina es casi una osadía. No obstante, se esbozan estas líneas a modo de pinceladas en un extenso mural que debe completarse en función de la gran importancia del tema. La organización sindical (su estructura y funcionamiento) está marcada por las características y cambios en la formación política y social de cada país. En América Latina pueden encontrarse estructuras productivas que se agotan en la contradicción capital-trabajo, como países atravesados por conflictos étnicos, urbano-rurales, militares o donde la importancia del campesinado otorga una impronta diferente a las relaciones laborales. Se trata entonces, de un conjunto heterogéneo (en cuanto a trayectorias, actores, estrategias, relación con los gobiernos, grado de institucionalización, entre otros factores) de difícil generalización; lo que no debería impedir los esfuerzos de estilización del fenómeno como método para volverlo más abordable.

La organización sindical tal como la conocemos se edificó sobre dos grandes paradigmas agotados: el del reformismo socialdemócrata y el del mundo socialista del este europeo. La desaparición de esos grandes marcos impacta sobre los rasgos de la organización de los trabajadores en relación a su estrategia estatista, sus formas organizacionales y su conformación ideológica. El capitalismo, de la mano del neoliberalismo, se montó sobre esas desintegraciones para hacer retroceder a la clase obrera e incluso creyó haber llegado a la derrota final de sus fuerzas[42]. Sin embargo, la euforia del triunfo llevó en pocos años a los vencedores (que arrastraron a los vencidos) a profundas crisis de las que se salió reeditando recetas de corte keynesiano.

En el contexto de los primeros años del siglo XXI cobraron vida numerosos gobiernos de raíz nacional y popular que llevaron adelante modelos de desarrollo inclusivos, en contraposición y como reacción al neoliberalismo imperante en los años noventa. En efecto, en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Venezuela, entre otros países, se evidenciaron procesos de crecimiento económico basados en el fortalecimiento del mercado interno, la mejora del empleo y de la distribución del ingreso. En paralelo, se edificaron construcciones ideológicas que reforzaron las identidades de los sectores trabajadores, de las trayectorias de lucha de cada país y de aspiración ala independencia económica y la soberanía política.

Dichos procesos tuvieron puntos de apoyo –con énfasis diversos- en los trabajadores sindicalizados; siendo centrales en casos como Brasil y Bolivia donde los líderes surgieron de organizaciones obreras. En efecto, los sindicatos fueron la base social de muchos de esos proyectos y encarnaron junto a los empresarios y el Estado una nueva versión de la tríada por el bienestar.

Como resultado de este esquema institucional, los Estados se beneficiaron con la estabilidad del accionar de las organizaciones sindicales y éstas consiguieron avances en la legislación laboral y el afianzamiento en tanto actores políticos; dando como resultado una dinámica funcional a los modelos de desarrollo imperantes.

Previo a la crisis de mediados de los años setenta, las organizaciones sindicales proporcionan apoyos electorales, financieros, organizativos y políticos a los partidos y éstos, al llegar al gobierno, promovíanlegislaciones favorables a los intereses de los sindicatos. Sobre este intercambio se construyó un modelo de relaciones solidarias que se caracterizó por la coincidencia de objetivos, la distribución de papeles y esferas de actuación, la coordinación de actividades y la existencia de consultas previas entre partidos y organizaciones obreras. A partir de los años setenta y ochenta, el contexto social, económico y político que hacía posible ese tipo de intercambio se transformó, produciendo un nuevo modelo de relaciones caracterizado por una mayor autonomía de las organizaciones políticas y sindicales.

"El vínculo entre partidos y grupos es más débil que en otros momentos históricos y en la mayoría de los casos responde a los modelos de vínculo contingente o *demand-group*, en los que las organizaciones retienen su libertad para negociar su apoyo al partido o institución que consideren oportuno. Aunque las alianzas entre partido y grupos son todavía posibles, normalmente ya no suponen grandes coincidencias ideológicas o solapamientos entre sus estructuras organizativas o sus contingentes de afiliados" (Fernández, 2004, p. 281). Con el agravante de que han cobrado mayor importancia las corporaciones empresarias en el financiamiento y respaldo a los gobiernos.

En consecuencia, y con mayor claridad luego de la crisis internacional de 2008, el proceso de complementarie-

[42] Recordemos los enunciados acerca del "fin de la Historia", el "fin del trabajo" en textos como "Adiós al proletariado".

dad comenzó a deteriorarse con efectos sobre los gobiernos y los sindicatos. La economía mundial inició un proceso crítico del que aún no se ha recuperado con el efecto limitante de la capacidad de distribución del ingreso de cada Estado y la necesidad de permanencia los llevó a favorecer a las capas medias y al empresariado, inclinando hacia la derecha sus políticas:todo ello produjo el resquebrajamiento de la alianza social con las organizaciones sindicales.

El accionar de los distintos sindicatos y sus centrales fue heterogéneo en cada país debido a que comenzó a ser evidente –a poco de andar los nuevos modelos- que no toda la clase trabajadora estaba invitada a las fiestas nacionales y populares; más aún: había invitados de primera y de segunda. ¿Qué inducía la diferencia? Los nuevos modelos se asentaban sobre un patrón de crecimiento apoyado en la producción primaria (que genera pocos puestos de trabajo, en general informales y, por tanto,escasamente sindicalizados), sobre los servicios públicos (de salud, educación, seguridad) y privados (de transporte y financieros) antes que sobre la industria. Los efectos fueron: a) la pérdida de peso de los sindicatos históricos vinculados a la industria y los servicios públicos con fuerte tradición de lucha; b) el surgimiento de infinidad de pequeñas entidades, lo que atenta contra la fortaleza del accionar; c) el sostenimiento de los niveles altos de informalidad generado en la etapa neoliberal que dificultó la reabsorción de estos trabajadores a las estructuras sindicales; d) la atomización de las representaciones y la ruptura de numerosas entidades según el posicionamiento (oficialista y opositor); e) la necesidad de rearmarse ideológicamente en un contexto de cambios, la ruptura de organizaciones a fin de desburocratizarlas, lo que muchas veces llevó a un asambleísmo inofensivo para el capital.

En toda América Latina se ha dado un proceso de disminución de las tasas de afiliación, aún en aquellos casos donde se produjo la creación de numerosos sindicatos (de 1º, 2º y 3º orden)[43] la cantidad de afiliados ha disminuido.Este hecho juega en contra de la efectividad del accionar sindical, debilitando las reacciones y siendo funcionales al empresariado.

¿Qué falló en los proyectos de desarrollonacionales y popularesque no permitió recrear las viejas alianzas democratizadoras de América Latina? ¿Qué impide su sustentabilidad? Los nuevos modelos derivaron de rupturas de los viejos sistemas de partidos, con nuevos actores políticos y, en muchos casos con armados institucionales (e incluso constitucionales) nuevos, lo que generó escenarios novedosos y obligó a los actores a una adaptación de los intereses (económicos y políticos) y de las estrategias de cara a un futuro incierto.

En segundo lugar, los programas no atacaron las bases estructurales de la dependencia económica (la concentración de la propiedad y de la riqueza, la extranjerización del capital, el carácter primario de las economías), sino que se terminaron gestionando esas limitaciones, preservando la tasa de ganancia y limitando el crecimiento de los salarios.

En tercer lugar, las burguesías no se comprometieron con dichos modelos, limitándose a tolerarlos a regañadientes mientras recibieran transferencias del sector público, a la par que consolidaban su papel de correa de transmisión de las dinámicas del capitalismo central hacia América Latina y viceversa.

En cuarto lugar, la crisis internacional y la caída de los precios de las *commodities* transparentaron la excesiva importancia de la producción primaria en las economías y las dificultades internas de los procesos de desarrollo para profundizar las reformas. En paralelo, las organizaciones sindicales que habían permanecido expectantes al principio, respaldando luego los proyectos hasta sentirse parte activa de ellos, comenzaron a reclamar mayores espacios de decisióny, en muchos casos, al no lograrlo iniciaron una etapa de confrontación con los gobiernos (es el caso de Argentina a partir de 2010, de Venezuela a partir de 2011, de Bolivia más recientemente).

La competencia desatada en los últimos años que podría haber redundado en una mayor potenciación mutua de los proyectos y de los sindicatos resultó ser una relación de suma cero. Mientras las entidades presionaban por colocar a sus representantes como legisladores o como integrantes de los poderes ejecutivos, los gobiernos tendieron a cerrar las puertas y a buscar apoyos en ámbitos ajenos a las organizaciones obreras (a veces en la juventud, otras en los sectores medios y en otras en el empresariado). Hacia el final, el desgaste propio de los proyectos y el distanciamiento de las bases sindicales de los programas terminó facilitando el avance de la derecha.

Es evidente que cuando los gobiernos no pudieron seguir respondiendo razonablemente a las demandas sindicales se distanciaron de las centrales obreras (en algunos casos llegando a confrontar y hasta a intervenir en la vida interna de los sindicatos).

[43] A modo de ejemplo, en Venezuela había unos 2800 sindicatos en el año 2000 y 6000 en 2012, en tanto la afiliación era del 40% en 1974 y en 2012 sólo alcanza al 11% de los ocupados (3,5 millones de personas). R. Díaz "los sindicatos en Venezuela de la negociación a la confrontación" en Revista sobre relaciones Industriales y laborales, 2009.

Cabe remarcar que a lo largo de la etapa posneoliberallas organizaciones sindicales en términos absolutos recuperaron espacios de poder, se rearmaron como actores políticos y, heterogéneamente en la región, lograron fijar agenda. El problema es que ya no representan íntegramente al "sujeto histórico".

La nueva etapa conservadora se edifica sobre la profundización de los procesos de explotación y de dominación[44], lo que redunda en un mundo más desigual, menos sustentable, menos gobernable y más inseguro. Se impone en el corto plazo la resistencia y la lucha de los dominados y los explotados. En América Latina se ha demostrado que la organización de esas luchas, la dirección política de las protestas, la construcción de los proyectos que pongan fin al empobrecimiento de la clase trabajadora y el triunfo de esos proyectos ha sido posible a partir de organizaciones sindicalesy políticas comprometidas con los trabajadores. Para ello es estratégica la unidad de acción en toda la región entre organizaciones (no sólo sindicales), entre éstas y los partidos políticos progresistas, la ampliación de las bases de sustentación de las organizaciones[45], la construcción ideológica claramente opositora a los programas conservadores y la ambición política sin complejos. Ello atenta contra los grandes partidos pero puede dar lugar a una democracia de mejor calidad.

Asimismo, los gobiernos no parecen haber comprendido que la viabilización de los intereses de los trabajadores y la calidad de la representación es un reaseguro no sólo de la distribución del ingreso sino también de la calidad de las democracias y de la gobernabilidad.

[44] El año 2016 muestra un empeoramiento de prácticamente todas las variables que caracterizan al mercado de trabajo de la región. Panorama Laboral 2016, OIT en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/—-americas/—-ro-lima/documents/publication/wcms_537803.pdf

[45] Hoy basadas mayoritariamente en los trabajadores registrados, en países donde el empleo no registrado supera el 30% y los desempleados son una parte significativa de la clase trabajadora.

AMBIENTE Y ENERGÍA: EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA

GISSELLE GONZÁLEZ

PROGRAMA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS TURÍSTICAS Y HOTELERAS EN LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA COLOMBO INTERNACIONAL – UNICOLOMBO, CARTAGENA DE INDIAS (COLOMBIA)

¿HISTORIA AMBIENTAL O ENERGÉTICA?

Ángel Maya afirma que la perspectiva ambiental "plantea una nueva manera de interpretar el pasado (...) *y eso se debe* a la convicción de que las formas de organización social están íntimamente vinculadas a la transformación tecnológica de los ecosistemas" (Maya, 1995: 2). Para el autor, la historia de la humanidad está fundamentada en cómo la sociedad interactúa con la naturaleza a partir de una relación cíclica dada en tres momentos: la adaptación del hombre al estado inicial de la naturaleza, la intervención del hombre en el ecosistema y la respuesta de la naturaleza a esa intervención, y allí se reinicia el ciclo.

El autor diseña una perspectiva de la evolución en donde la cultura, el espacio geográfico y la naturaleza interactúan construyendo la historia. Sin embargo, falta un componente esencial: la energía.

A lo largo de la historia hemos visto como las sociedades emergen y desaparecen. Algunos académicos se mantendrían con la idea de que la historia de la Humanidad se generó a partir de las relaciones de poder, pero el trasfondo de esos intereses radicó en los elementos de la naturaleza que garantizaban la energía. ¿Cómo es esto posible?

Las disputas, guerras, alianzas, destrucciones y construcciones de diferentes agrupaciones sociales han sido determinadas por la capacidad de cada una de ellas en garantizar la supervivencia energética de sus poblaciones. Primero fue el fuego, luego la agricultura, los esclavos, el carbón, el petróleo, etc. Una comunidad que careciera, según la época, de estos elementos estaba condenada a desaparecer a menos que encontrara otras fuentes energéticas.

Así, la historia de las agrupaciones sociales estuvo y está determinada por la obtención de fuentes energéticas que garanticen su existencia. A esto se le denomina paradigma de seguridad energética (Helm, 2005), que aunque es un tema reciente, es una realidad que se materializa desde nuestros antepasados.

Este argumento para algunos puede que no sea suficiente, pues el capital, en la actualidad es un medio que garantiza poder y no es una fuente energética. Sin embargo, éste es un medio adquisitivo que permite la obtención de éstas, las que son fundamentales para que el sistema productivo avance; sin esto la economía de una nación fácilmente decae. Esto sucede en las economías nacionales desde que se consolidaron los Estados-nación.

ECONOMÍAS DESARROLLADAS Y NO DESARROLLADAS

Ahora, para que la economía de un país avance, ésta debe desarrollarse y el sistema productivo es fundamental en esto. El desarrollo económico es una idea que surge luego de la 2° Guerra Mundial. El primero en hablar de esto es Harry Truman, presidente de Estados Unidos en 1949. Luego Rostow planteó las etapas del mismo y Solow, entre otros autores, estableció modelos sobre el crecimiento económico de las naciones.

Por esta idea de desarrollo y de crecimiento es que los países han sido clasificados de diferentes maneras; sin embargo hubo una que marcó la Historia: países desarrollados y subdesarrollados. Esta división ha hecho que muchos de los países "subdesarrollados" busquen las alternativas para estar al nivel competitivo del mercado internacional. Para ello se han establecido alianzas y diferentes mecanismos como zonas de libre comercio que fomenten la cooperación.

LA INTEGRACIÓN COMO FLOTADOR ECONÓMICO

Una de las estrategias que ha sobrevivido y que ha presentado, en la mayoría de los casos, resultados interesantes es la integración económica, que a pesar de no ser tan efectivas, han representado un paso importante de las economías "subdesarrolladas". Los países latinoamericanos, caracterizados por sus economías extractivas, surten de materia prima a algunas de las economías más industrializadas y por medio del soporte que le aporta un grupo de países asociados puede competir en el mercado aprovechando sus ventajas comparativas.

Así, la integración económica se convierte en el flotador económico de las economías más pequeñas que le permite competir y no fracasar en el intento. De acuerdo con Dabene, han existido cuatro olas de integración (2009), siendo la última las más "efectiva" por su particularidad. Ésta consiste en una variación: la base de la asociación entre los Estados ya no es la economía sino la política y el territorio, como es el caso de Unión de Naciones Suramericana (UNASUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP).

En estas iniciativas los temas que se han dejado de lado en otras se convierten en temas centrales y controversiales, por ejemplo la movilidad de la población por todo el territorio latinoamericano, la seguridad migratoria, y por supuesto, el tema ambiental y energético.

INTEGRACIÓN Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Para algunos autores la integración regional incluye en su esencia el tema de la sostenibilidad; para otros este tipo de integración no tiene nada de sostenible, y es aquí donde el debate empieza a tornarse más interesante.

El desarrollo sostenible es considerado como el camino para garantizar que las actividades económicas del hombre se regulen para lograr un cuidado ambiental, la justicia social y el desarrollo económico, en palabras de García "transformar bien" (2003). Por otro lado, para los ambientalistas, implica una conciencia sobre el uso de los recursos de manera que no desequilibre los ecosistemas y las comunidades locales se beneficien. No obstante, la sostenibilidad dentro de la lógica de la integración como la plantea la iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), acogida por la UNASUR, no es más que un interés extractivo camuflado y nada sostenible, ya que el modelo de desarrollo sigue siendo el de la explotación de la materia prima (De Lisio, 2013), es decir la garantía del funcionamiento del sistema productivo.

Así, en el marco de la integración regional, la sostenibilidad es otro tema de discusión de la agenda en el que convergen los intereses extractivos y la conservación de los ecosistemas. Un gran debate en torno a la forma como se mira a la naturaleza y cuáles son las condiciones de uso de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. (2011). *Extractivismo y neoextractivismo. Dos caras de la misma maldición.* En internet disponible en <http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Mineria/Extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion>

Maya, C., Ángel (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura.* Editorial Universidad Nacional: Instituto de Estudios Ambientales-IDEA. Bogotá, Colombia.

Dabène, O. (2009). *The politics of regional integration in Latin America: theoretical and comparative explorations.* New York.

De Lisio, A. (2013). *Desarrollo sustentable e integración regional*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales –ILDIS. Caracas, Venezuela.

García, L. (2003). Teoría del desarrollo sostenible y legislación ambiental colombiana. En Revista de Derecho. Universidad del Norte No. 20. Barranquilla, Colombia.

Gudynas, E. (2002). La Ecología Política de la Integración: Reconstrucción de la ciudadanía y el regionalismo autónomo. En *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*. En internet disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecologia/ecologia.html>

Helm, D. (2005). The assessment: The New Energy Paradigm. *Oxford Review of Economic Policy*Vol 21, No.1, Oxford.

Hernández, M. (2009). La Integración Energética de América Latina y el Caribe. En revista *DEP* No. 9 Enero-marzo. Brasilia, Brasil.

Rico, V. (2008). Integración en América Latina: procesos contradictorios pero necesarios. En Altmann, J. y Rojas, F. (eds.) *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias Recientes de Integración*. FLACSO- Ministerio de Cultura – Fundación Carolina. Quito, Ecuador.

COMITÉ EDITORIAL:

- CONSUELO SILVA FLORES
- WAGNER IGLECIAS
- MARISA DUARTE

Contacto:
boletinintegracionregional@gmail.com

Diseño: IRENE BROUSSE